



EL

# Santuario

CELESTIAL

"ENTONCES SE ABRIÓ  
EL TEMPLO DE DIOS  
QUE ESTÁ EN EL CIELO".

# Créditos

Autor:

**William Barrero Sáenz**

Evangelismo integrado

Unión Colombiana del Norte.

Diseño y Diagramación:

**Yamil Valencia**

Imágenes Contenido:

**Hope Media Colombia**

Imagen Capítulo 4:

**Enrique Urquijo**

---

# EL Santuario CELESTIAL

"ENTONCES SE ABRIÓ  
EL TEMPLO DE DIOS  
QUE ESTÁ EN EL CIELO".

## CONTENIDO

Introducción .....	4
La Existencia del Santuario Celestial .....	6
Ascensión y Entronización de Cristo en el Santuario Celestial .....	10
¿Qué está Haciendo Jesús en el Cielo? .....	14
Salvación en Tres Pasos .....	19
Dos Grandes Obstáculos para la Comprensión del Santuario. ....	24
El Santuario en Apocalipsis. (Primera parte) .....	29
El Santuario en Apocalipsis. (Segunda parte) .....	34
Ataque al Santuario .....	39
El Santuario de Daniel 8:14 .....	44
El Santuario y el Juicio .....	49
El Santuario Celestial y el Arca del Pacto .....	54
El Santuario Celestial y los Ángeles .....	59
Santuario... más allá de la Cruz .....	64



Escanear este código  
para ver los videos



## **Introducción**

**D**espués de estudiar 13 temas sobre el tabernáculo del desierto, ahora iniciaremos el estudio de otros 13 temas sobre el santuario celestial.

Este material ha sido elaborado para ser estudiado en las escuelas de laicos, y en los grupos pequeños. Después de leer el material detalladamente, se puede ver el video que encontrará leyendo el código QR que se halla en la primera página de este folleto.

Para generar aprendizaje sobre el tema del santuario celestial, responda las siete preguntas que encuentra al final de cada capítulo.

Hay un Santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él Cristo ministra en nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz.

“El esplendor incomparable del tabernáculo terrenal reflejaba a la vista humana la gloria de aquel templo celestial donde Cristo nuestro precursor ministra por nosotros ante el trono de Dios. La morada del Rey de reyes, donde miles y miles ministran delante de él, y millones de millones están en su presencia Daniel 7:10; ese templo, lleno de la gloria del trono eterno, donde los serafines, sus flamantes guardianes, cubren sus rostros en adoración, no podía encontrar en la más grandiosa construcción que jamás edificaran manos humanas, más que un pálido reflejo de su inmensidad y de su gloria. Con todo, el santuario terrenal y sus servicios revelaban importantes verdades relativas al santuario celestial y a la gran obra que se llevaba allí a cabo para la redención del hombre.

Los lugares santos del santuario celestial están representados por los dos apartamentos del santuario terrenal. Cuando en una visión le fue dado al apóstol Juan que viese el templo de Dios en el cielo, contempló allí “siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono.” Apocalipsis 4:5.

Vio un ángel que tenía “en su mano un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso, para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos, encima del altar de oro que estaba delante del trono.” Apocalipsis 8:3.

Se le permitió al profeta contemplar el primer apartamento del santuario en el cielo y vio allí las “siete lámparas de fuego” y el “altar de oro” representados por el candelabro de oro y el altar de incienso en el santuario terrenal.

De nuevo, “fue abierto el templo de Dios” Apocalipsis 11:19, y miró hacia adentro del velo interior, el lugar santísimo. Allí vio “el arca de su pacto,” representada por el cofre sagrado construido por Moisés para guardar la ley de Dios.

Así fue como los que estaban estudiando ese asunto encontraron pruebas irrefutables de la existencia de un santuario en el cielo. Moisés hizo el santuario terrenal según un modelo que le fue enseñado. Pablo declara que ese modelo era el verdadero santuario que está en el cielo. Y Juan afirma que lo vio en el cielo”. (*El Conflicto de los Siglos*. p. 409,410).

Anhelo de todo corazón que el estudio de este folleto nos conecte con el Jesús crucificado, resucitado y ministrando en nuestro favor en el santuario celestial. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16), porque ya que Él “...fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Hebreos 9:28).

Su amigo en el servicio a nuestro Salvador.

*William Barrero Sáenz.*

*Evangelismo integrado UCN.*



# 1

## **La Existencia del Santuario Celestial**

**T**anto el Antiguo como el Nuevo Testamento señalan categóricamente la existencia de un santuario real en el Cielo. Por ejemplo, el salmista declara: “Porque miró desde lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra”. Salmo 102:19.

Y el salmo 11:4 declara: “Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres”.

También en 2 Samuel 22:7 dice: “En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó a sus oídos”.

La grandeza del santuario celestial también es evidenciada en Daniel 7:9-10. Se trata de una escena de juicio presentando a Dios, el Anciano de días en su trono y millones y millones de seres celestiales que le sirven.

El profeta Isaías, también describe el templo celestial de la siguiente manera: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Isaías 6:1-3

Por otra parte, el autor de la carta a los Hebreos escribe: “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación”. Hebreos 9:11.

El libro de Apocalipsis también enseña la realidad de un santuario en el

cielo. “Y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles. Apocalipsis 15:6,8

Así como hay algunos que aceptan la realidad del santuario celestial, hay otros que niegan su existencia suponiendo que el término santuario no es más que una importante figura de lenguaje empleada para simbolizar el cielo o la presencia espiritual de Dios. Ellos prefieren alegorizar, espiritualizar o sencillamente, reducir al absurdo la realidad del santuario celestial. Los razonamientos que sustentan estas posturas, se basan en presupuestos que están muy distanciados de la Palabra de Dios.

Por ejemplo, el filósofo judío Filón de Alejandría (25 a.C – 50 d.C), usó el método alegórico con el propósito de conciliar la revelación divina con la filosofía griega, de esta manera, convirtió las realidades de la Biblia en ideas abstractas afines al pensamiento griego. En este trabajo de alegorización del texto bíblico, Filón afirmó con respecto al santuario celestial:

*“Debemos creer que el más alto y verdadero templo de Dios es el universo entero, entendiendo por su santuario la parte más sagrada de toda existencia, es decir, el cielo, y ver las estrellas como sus ornamentos votivos, y como sacerdotes a los ángeles servidores de las potencias divinas”. (Filón de Alejandría, “De Specialibus Legibus”, I,12, 66, en Loeb Classical Library, Filón, vol. 7, p. 139).*

Sin embargo, la existencia y realidad del Santuario Celestial, donde Jesucristo glorificado ministra como Sumo Sacerdote en nuestro favor, están presentes en las Sagradas Escrituras. Hay tanta evidencia bíblica de un santuario real en el cielo, que no creemos seguro reducirlo al plano de simple metáfora o alegoría.

Uno de los textos más reveladores del Antiguo Testamento que nos conecta directamente con el santuario celestial es Éxodo 25:8,9,40.

*“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis. Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”.*

Lo más interesante de este texto, es que Moisés no edificaría un Santuario producto de su imaginación o como él quisiera, sino de acuerdo al modelo dado por Dios en el monte.

Este texto confirma que existe un santuario celestial que sirvió como modelo para el santuario terrenal. También se puede advertir aquí una relación intrínseca entre ambos. Sin embargo, la imaginación humana no puede abarcar totalmente como es el santuario celestial, ya que el terrenal fue solo una figura pálida de la verdadera realidad, que está en el cielo.

Es evidente que detrás del Santuario construido por Moisés se encuentra uno más glorioso, como lo afirma el autor de la carta a los Hebreos. *“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”*. (Hebreos 8:1-2).

Aquí tenemos el original, el verdadero santuario, es tan real que Juan, el escritor del Apocalipsis lo describe como un lugar específico en el cielo. *“Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo”*. (Apocalipsis 11:19), esta misma idea se enfatiza en Apocalipsis 14:17 *“Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda”*. Y en el capítulo 15:5 Juan nuevamente señala: *“Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio”*.

Un estudio juicioso de los textos bíblicos citados anteriormente nos muestra el santuario celestial como lo que es, un lugar real en el cielo, donde Cristo desempeña su función sumo-sacerdotal.

Es importante destacar que la Biblia hace referencia al “Cielo” y al “Santuario”, como dos realidades distintas: el Santuario celestial está “en el Cielo”. Así, el Cielo *contiene* al Santuario.

“La Biblia es explícita: en el cielo existe un santuario literal, físico. Se han hecho esfuerzos por minar la doctrina del juicio investigador mediante la negación, de la realidad del santuario celestial y el énfasis en la *obra* que Cristo realiza en el cielo, a expensas del *lugar* donde la lleva a cabo. Por supuesto, lo que él hace allí es más importante que donde lo realiza. Pero para enfatizar el ministerio de Cristo no hay necesidad de desmerecer ni negar la literalidad de la estructura celestial. Al contrario, solo se puede comprender cabalmente el ministerio de Cristo en el santuario, cuando se entiende que este es literal”. (Clifford Goldstein, Desequilibrio Fatal (Doral, Florida: APIA, 1994), p.98.

Así es, un Jesucristo encarnado, dotado de un cuerpo real como lo presenta la Escritura (Lucas 24:39), requiere de un santuario real para llevar a cabo su obra.

La declaración de que Cristo es “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Hebreos 8:2) implica la superioridad del santuario celestial en relación al terrenal.

No deberíamos imaginar que el santuario celestial sea una tienda como aquel construido por Moisés, porque su cualidad y dimensiones lo superan en perfección y superioridad.

*“Ningún edificio terrenal podría representar la grandeza y la gloria del templo*



celestial, la morada del Rey de reyes donde “millares de millares” le sirven y “millones de millones” están delante de él (Dan. 7:10), de aquel templo henchido de la gloria del trono eterno, donde los serafines, sus guardianes resplandecientes, se cubren el rostro en su adoración”. (Cristo en su Santuario, p. 19,20).

Después de la muerte de Jesucristo en la cruz, el servicio del santuario terrenal caducó, porque “el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo”. (Mateo 27:51), abriendo así el camino para el ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial.

En el santuario celestial está el centro de nuestra esperanza. En este santuario está Jesús, nuestro sumo sacerdote, realizando la obra final en favor de su pueblo.

Meditemos en Jesús crucificado, pero también en Él resucitado que ascendió y está ministrando en nuestro favor en el santuario celestial. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16). “Porque ya que Él...fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Hebreos 9:28).



# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Cómo describe el Antiguo Testamento el santuario celestial?*
2. *¿Qué elementos encuentra en la carta a los hebreos, que nos ayudan a fundamentar la realidad de un santuario en el cielo?*
3. *¿Por qué el método alegórico de Filón es anti-bíblico?*
4. *¿Puede citar tres textos bíblicos del libro de Apocalipsis que señalen la existencia del santuario celestial?*
5. *¿Cuáles muebles del santuario de Moisés, se encuentran también en el santuario de Apocalipsis?*
6. *¿En qué sentido, el santuario terrenal es superado enormemente por el santuario celestial?*
7. *¿Cuándo y por qué, caducó el servicio del santuario terrenal?*



## 2

### ***¿Ascensión y Entronización de Cristo en el Santuario Celestial?***

**E**l libro de los Hechos en el capítulo uno nos informa que después que Cristo resucitó, “se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. Hechos 1:3, 9-11.

“Estaba concluida la obra del Salvador en la tierra; ya se acercaba el momento en que debía volver a su mansión celestial. Había vencido y estaba por recuperar su lugar al lado de su Padre, en su trono de luz y de gloria.

Jesús eligió el Monte de los Olivos como lugar de su ascensión; hacia él se dirigió acompañado de los once discípulos. Pero éstos no sabían que sería la última entrevista con su amado Maestro. A medida que avanzaban, el Salvador les dio las últimas instrucciones y antes de separarse de ellos les hizo aquella preciosa promesa tan consoladora para todo discípulo de Jesús: “He aquí que estoy yo con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” Mateo 28:20.

Cruzaron la cumbre y se fueron hasta cerca de Betania; allí se detuvieron y rodearon a su Maestro. El los contempló cariñosamente y su rostro parecía despedir rayos de luz. Palabras de la más profunda ternura fueron las últimas que oyeron de los labios de su Salvador. Con las manos extendidas sobre ellos para bendecirlos, se elevó lentamente.

En su ascensión al cielo fue seguido por las miradas de sus discípulos, quienes atónitos aguzaban la vista para no perderle, hasta que una nube de gloria le ocultó de sus ojos.” (*Cristo Nuestro Salvador*, p.155).

“Mientras los discípulos seguían con las miradas fijas en el cielo, oyeron voces junto a ellos, que parecían acordes de encantadora música, y al volverse vieron a dos ángeles en forma de hombres, que les dijeron: “Varones galileos, ¿por qué os quedáis mirando así al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo.” Hechos 1:11.

Aquellos ángeles pertenecían a la legión que había venido a escoltar al Salvador a su mansión celestial. Movidos por su simpatía y amor para con los que habían quedado sin su Señor, se detuvieron para asegurarles que no sería aquella una separación eterna.

Cuando los discípulos regresaron a Jerusalén, la gente los miraba con asombro. Después de la crucifixión y de la muerte de su Maestro, era de suponer que estuvieran abatidos y avergonzados. Sus enemigos esperaban ver en sus semblantes una expresión de tristeza y decaimiento. En lugar de eso lo que vieron fue alegría y triunfo; se presentaban gozosos, con rostros radiantes de una dicha que no era de este mundo.

No se sentían apesadumbrados por esperanzas frustradas, sino que estaban llenos de alabanza y gratitud para con Dios. Con júbilo relataban la maravillosa historia de la resurrección de Cristo y su ascensión al cielo, y muchos creían el testimonio de ellos.

Los discípulos ya no desconfiaban más del porvenir. Sabían que Jesús estaba en el cielo y que su afecto seguía acompañándolos. Sabían además que presentaría ante Dios los méritos de su sangre. Estaba enseñando a su Padre las heridas de sus manos y de sus pies como señal evidente del precio que había pagado por sus redimidos.” (*Cristo Nuestro Salvador*, p.156).

Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Así lo presenta el evangelista Marcos en el capítulo 16:9. “Después que el Señor les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios”.

Y el apóstol Pablo escribiendo a los hebreos declara: “Pero Cristo, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó para siempre, a la diestra de Dios” (Hebreos 10:12)

“Tan pronto como esta ceremonia de entronización hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad.

El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo” (*Hechos de los Apóstoles*, pág. 31).

“El don del Espíritu Santo es el mayor regalo que Dios podría conceder al hombre finito. Es gratis para todos; este obsequio es de un valor incalculable. Esta prenda señala la entronización del Unigénito Hijo de Dios en su reinado de mediación. Mediante el regalo del Consolador, el Señor Dios de los cielos demuestra al creyente la reconciliación perfecta que logró entre él y el hombre, gracias a “la cual—dice Pablo—tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Hebreos 6:19, 20.” (*Recibiréis Poder*, pág. 116).

“Después de su ascensión, nuestro Salvador iba a comenzar su obra como nuestro Sumo Sacerdote. El apóstol Pablo dice: “No entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. Hebreos 9:24.

Como el ministerio de Cristo iba a consistir en dos grandes divisiones, ocupando cada una un período de tiempo y teniendo un sitio distinto en el Santuario celestial, asimismo la ministración típica consistía en el servicio diario y el anual, y a cada uno de ellos se dedicaba una sección del tabernáculo. Como Cristo, después de su ascensión, compareció ante la presencia de Dios para ofrecer su sangre en beneficio de los creyentes arrepentidos, así, en el servicio diario, el sacerdote rociaba la sangre del sacrificio en el Lugar Santo en favor de los pecadores”. (*Cristo en su Santuario*, pág. 39).

“En la ceremonia de entronización de Cristo y de la inauguración de su ministerio en el santuario, todas las huestes del Altísimo acuden para glorificar a su Jefe que ha vuelto para ocupar su asiento en el trono de su Padre. Pero aún no puede recibir la corona de gloria y el manto real. Tiene que presentar a Dios una petición respecto a sus escogidos en la tierra. Su iglesia tiene que ser justificada y aceptada ante el universo celestial antes que él acepte ningún honor. Solicita que su pueblo también pueda estar donde él se encuentre. Si iba a recibir gloria quería que los suyos también participaran de ella; aquellos que sufren con él en la tierra han de reinar con él en su reino.

Con la mayor ternura e insistencia Cristo aboga por su iglesia. Identifica los intereses de ésta con los suyos propios y con un amor y constancia más firmes que la muerte, defiende los derechos y privilegios ganados por su sangre.

La respuesta del Padre a esta súplica fue: “Adórenle todos los ángeles de Dios.” Hebreos 1:6. Llenos de gozo los caudillos de las huestes celestiales adoran al Redentor. La innumerable compañía se postra ante él y en los atrios celestiales suena y vuelve a repercutir el himno: “¡Digno es el Cordero que ha sido inmolado, de recibir el poder, y la riqueza, y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendición!” Apocalipsis 5:12. (*Cristo Nuestro Salvador*, Pág. 158).

“Los creyentes en Cristo son “aceptos en el Amado.” En presencia de las huestes celestiales el Padre ha ratificado el pacto hecho con Cristo, de que recibirá a los pecadores arrepentidos y obedientes y de que los amará como ama a su Hijo. Donde esté el Redentor allí también estarán los redimidos.

El Hijo de Dios ha vencido al príncipe de las tinieblas y ha triunfado sobre la muerte y el sepulcro. Los cielos resuenan con gloriosos himnos que proclaman: “¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!” Apocalipsis 5:13. (*Cristo Nuestro Salvador*, pág. 159).



## Preguntas

*Para generar aprendizaje*

1. *¿Cómo describiría usted la ascensión de Cristo de una manera amplia?*
2. *¿Por qué es tan importante la entronización de Cristo después de su ascensión al cielo?*
3. *¿Cuál fue la evidencia aquí en la tierra, que Cristo como Sacerdote y Rey, había recibido toda autoridad en el cielo?*
4. *¿Por qué decimos que el regalo del Espíritu Santo, enviado por Dios a su iglesia es de un valor incalculable?*
5. *¿Cuáles son las dos fases del ministerio de Cristo en el santuario celestial?*
6. *¿Qué fue lo que Cristo pidió para su iglesia, antes de recibir la corona de gloria y el manto real, en la ceremonia de entronización en el cielo?*
7. *¿Cuál fue la respuesta del Padre al pedido del Hijo, en favor de su iglesia?*



# 3

## ¿Qué está Haciendo Jesús en el Cielo?

La mayoría de los cristianos están familiarizados con el Jesús histórico. El Jesús del pasado. Aquel que, como dice la Biblia, vino en el preciso momento, en el cumplimiento del tiempo como dice (Gálatas 4:4). “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley”.

Muchos conocen al Jesús de Galilea, el que nació en Belén de Judea y fue sometido a escarnios y finalmente crucificado. La mayoría de los cristianos sabemos que ese Jesús que nació en Belén y que murió en el Gólgota no quedó en la tumba, sino que resucitó, subió al cielo y se sentó a la diestra de Dios el Padre (Marcos 16:19).

Muchos saben lo que Jesús hizo. Pero, se ha hecho usted la pregunta: **¿Qué está haciendo ahora Jesús en el cielo?** Afortunadamente no necesitamos especular respecto a esta pregunta. La Biblia no nos ha dejado a oscuras en cuanto a la obra de Jesús en la tierra . . . y tampoco en cuanto a la obra que hoy está haciendo en el cielo.

La Biblia es muy clara cuando describe el ministerio de Jesús después de su ascensión al cielo. Esto es lo que dice la Palabra de Dios: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:14-16).

Muchos cristianos perdieron de vista a Jesús después de su resurrección,

pero la Biblia nos invita a seguirlo en su ascensión, su entronización y su ministerio como Abogado y Sumo Sacerdote en el santuario celestial.

### ***¿Por qué deberíamos los cristianos estudiar con diligencia la obra que Cristo realiza en el Santuario Celestial?***

“El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención en una dimensión muy amplia.

La obra que Cristo realiza en el santuario celestial nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado”. (*El Conflicto de los Siglos*, p. 543).

Las Sagradas Escrituras enfatizan dos aspectos principales del ministerio de Cristo en nuestro favor: Su sacrificio expiatorio y sustitutivo por nuestros pecados en la cruz del Calvario y su obra intercesora en el Santuario celestial. La Biblia usa el simbolismo del Santuario terrenal para presentar la naturaleza del ministerio de Jesús en la tierra y en el cielo. En el Santuario terrenal todo el plan de la salvación estaba expresado en forma de símbolos y tipos. Por eso, el tema de la obra de Cristo en el Santuario celestial merece suma atención. Todo estudiante serio de la Biblia descubrirá en el estudio del santuario no solo el sacrificio de Jesús en forma de símbolos, sino también su ministerio sacerdotal en el Santuario celestial.

### **Los servicios del santuario**

Para saber lo que Jesús está haciendo ahora, es importante estudiar la obra que se realizaba en el Santuario terrenal. En el santuario de Israel se celebraban sacrificios diarios y anuales. Los sacrificios eran el centro del santuario.

En el santuario se ofrecían sacrificios diarios por los pecados del pueblo. El penitente traía un corderito sin mancha y sin defecto delante del sacerdote. El pecador colocaba sus manos en la cabeza del animal y confesaba sus pecados. De esta manera los pecados eran transferidos del pecador al animal, que era degollado y su sangre esparcida en el altar. Todo este ritual diario apuntaba hacia el futuro, y anunciaba la obra expiatoria del Señor Jesucristo.

Así como el corderito era sacrificado por los pecados del pueblo, así también Cristo fue ofrecido una sola vez por los pecados de todos nosotros. Por eso, la Biblia dice que todo esto era “sombra de los bienes venideros” (Hebreos 10:1).

Todo el sistema de sacrificios del santuario de Israel era una profecía compacta del evangelio que prefiguraba el sacrificio y el sacerdocio de Cristo, que por medio de la muerte venció al que tenía el imperio de la

muerte, esto es, al diablo” (Hebreos 2:14). Por eso, es de vital importancia que se entienda no solamente lo que Cristo hizo en el Calvario, su sacrificio por nuestros pecados, sino también lo que está haciendo ahora, su obra mediadora en el Santuario celestial.

“Es bueno que los cristianos estudien el santuario y su servicio: contiene preciosas lecciones. Allí se ve a Cristo como el Gran Sumo Sacerdote, un cargo que para muchos miembros de la iglesia ha perdido su significado. Y sin embargo, la obra de Cristo como Sumo Sacerdote es la esencia misma del cristianismo, el corazón de la expiación”. (*El Santuario y su servicio*, p. 12).

El Santuario celestial es el lugar donde Cristo conduce su ministerio sacerdotal en nuestro favor. El sacerdocio de Cristo es un sacerdocio inmutable según dice el libro de Hebreos: “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25). Esto nos da la confianza que podemos acercarnos a él confiadamente para hallar gracia y perdón por nuestros pecados (Hebreos 4:16).

### **El ministerio diario**

“En el Santuario terrenal, los sacerdotes realizaban dos ministerios distintos: Uno era el ministerio de los sacrificios diarios en el lugar Santo, y otro el ministerio anual en el lugar santísimo. El ministerio sacerdotal que se realizaba en el Lugar Santo del santuario puede ser descrito como un ministerio de intercesión, perdón, reconciliación y restauración. Era un ministerio continuo, que proveía constante acceso a Dios por medio del sacerdote. Esto simbolizaba la verdad de que el pecador arrepentido tiene acceso inmediato y constante a Dios por medio del ministerio sacerdotal de Cristo como intercesor y mediador” (Efesios 2:18; Hebreos 4:14-16; 7:25; 9:24). (*Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, p. 364).

También nos muestra la verdad de que nosotros no necesitamos un mediador humano entre nosotros y Dios, pues Cristo es nuestro gran sumo sacerdote y mediador. En la primera epístola del apóstol San Pablo a Timoteo leemos: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5).

De la misma manera en que los animales que eran sacrificados en el Santuario terrenal apuntaban a un más excelente sacrificio, el de Cristo Jesús como un cordero sin mancha y sin contaminación, así también el sacerdote que ministraba en el santuario era un símbolo del verdadero gran sumo sacerdote que ministra en el Santuario celestial por cada uno de nosotros (Hebreos 4:14-16).

Cuando los hombres en la tierra toman el lugar de mediadores entre Dios



y los hombres, están tomando el lugar que le corresponde a Cristo en el cielo (Hebreos 7:24-26). Él es el único mediador y no hay otro. Ningún ser humano puede servir como mediador entre Dios y los hombres. Solamente Jesús (S. Juan 14:6).

### **El ministerio anual**

El ministerio sacerdotal que se realizaba en el Lugar Santísimo del Santuario terrenal era un ministerio de purificación. Se realizaba una vez por año, y era dirigido por el sumo sacerdote. Después de haber realizado la obra de expiación por los pecados, en representación de Cristo como mediador, el sumo sacerdote tomaba sobre sí los pecados que habían contaminado el santuario durante todo el año y los transfería al macho cabrío de Azazel, que representaba a Satanás.

Éste era llevado al desierto fuera del campamento de Israel, simbolizando así la erradicación del pecado. De esta forma, el santuario quedaba purificado de toda la contaminación acumulada durante un año (Levítico 16). El día de la purificación del santuario se denominaba “día de la expiación”. Era un día de aflicción del alma, en el cual el pueblo de Dios examinaba su relación con Dios. Un día de juicio, en el que no solo el santuario debía quedar limpio, sino también el pueblo.

Entender el nacimiento, la muerte y la resurrección de Cristo es esencial para la salvación de todo ser humano. También lo es entender lo que él ha estado haciendo desde su ascensión. Ambos ministerios están caracterizados simbólicamente en el Santuario terrenal. Es cierto que la muerte de Cristo en el Calvario y su sacrificio por los pecados de la humanidad son completos y suficientes. Sin embargo, de acuerdo a la Biblia, su obra de salvación y su ministerio continúan en el cielo y en la tierra. Jesús es nuestro intercesor en el cielo. Él es nuestro sumo sacerdote y mediador de un nuevo pacto. Vive para interceder siempre por nosotros (Hebreos 7:25). Cuando Jesús termine su obra mediadora en el cielo, entonces se quitará sus vestiduras sacerdotales y se pondrá sus vestiduras de rey para venir a buscar a sus hijos (Apocalipsis 22:11-14).

Mientras Jesús realiza su ministerio purificador en el cielo, ¿desea pedirle que él también purifique su vida para tener armonía con Dios y sentir su presencia?



# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Por qué deberíamos los cristianos estudiar con diligencia la obra que Cristo realiza en el santuario celestial?*
2. *¿Qué aspectos de Cristo como sumo Sacerdote se destacan en Hebreos 4:14-16?*
3. *¿Cuáles son los dos aspectos principales del ministerio de Cristo en nuestro favor?*
4. *¿Cómo podría usted describir el ministerio sacerdotal que se realizaba en el lugar Santo del santuario?*
5. *¿Por qué ningún ser humano puede servir como mediador entre Dios y los hombres?*
6. *En el día de la expiación, no solo el santuario debía quedar limpio, sino también el pueblo. ¿Qué significa esto para nosotros hoy?*
7. *¿De qué manera la obra que Cristo realiza en el santuario celestial, nos proyecta hasta el fin del tiempo y anuncia el triunfo final sobre el pecado?*





# 4

## **Salvación en Tres Pasos**

**E**l propósito de Dios al ordenar la construcción de un santuario en el desierto fue, mostrar al pueblo de Israel una lección objetiva de las verdades espirituales asociadas con el plan de salvación. El evangelio de Jesucristo fue revelado al pueblo mediante los símbolos del santuario.

No sólo el santuario mismo, sino también el ministerio de los sacerdotes, debía servir “de bosquejo y sombra de las cosas celestiales.” (Heb. 8: 5.) Por eso era de suma importancia; y el Señor, por medio de Moisés, dio las instrucciones más claras y precisas acerca de cada uno de los puntos de este santuario y servicio simbólico.

Además, el santuario fue una especie de cronograma profético que dividía la historia en tres fases consecutivas, que comenzaba con el ofrecimiento del sacrificio por los pecados en el atrio, el servicio de mediación e intercesión en el lugar santo, y culminaba con la erradicación del pecado, el día de la expiación en el lugar santísimo.

Es muy importante notar que en el santuario terrenal había tres escenarios diferentes: EL ATRIO, EL LUGAR SANTO Y EL LUGAR SANTÍSIMO, y cada uno de ellos resalta un aspecto importante de la salvación. Por Ejemplo: El Atrio señala el tema de la Justificación. El Lugar Santo nos muestra el proceso de la santificación y el Lugar santísimo apunta al gran evento de la glorificación. De esta manera, en el santuario están revelados claramente los pasos de la salvación.

Como dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 1:30. “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justifi-

cación, santificación y redención”. Cristo es quien nos enseña sabiduría, quien nos justifica, nos santifica y nos redime. O sea, Él lo hace todo.

Mi justificación está en Cristo no en mí, mi santificación está en Cristo no en mí, mi redención está en él. Eso es lo que dice 1 Corintios 1:30. En este texto, Pablo ve la salvación desde una perspectiva tridimensional. Una salvación que realizó nuestro Dios en el pasado, se completará en el futuro, pero una salvación que estamos viviendo en el presente.

Así, podemos decir que la Justificación en el atrio señala lo que Jesús hizo, nos libró de la culpa del pecado. La Santificación en el lugar santo nos enseña lo que Jesús Hace, nos libra del poder del pecado. Y La Glorificación en el lugar santísimo, apunta a lo que Jesús hará, Nos librerá de la presencia del pecado. Estas tres dimensiones de la salvación son diferentes pero inseparables.

Así, el santuario nos ayuda a ver la salvación en sus tres grandes dimensiones: La dimensión pasada nos muestra el sacrificio que Jesús HIZO por nosotros en la Cruz del Calvario. La Dimensión presente, nos revela lo que Jesús HACE hoy en el santuario celestial en nuestro favor. Y la dimensión futura señala lo que Cristo HARÁ cuando regrese por segunda vez y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Veamos Cómo se enseña el plan de la salvación en estos tres escenarios:

### ***En primer lugar, veamos El Atrio. El lugar de la Justificación.***

Recordemos que el atrio era el lugar donde se derramaba la sangre del cordero, también era el lugar donde había agua en el lavacro para lavarse las manos y los pies. El atrio, representaba la obra de Cristo en la tierra. Juan en su primera epístola dice que Cristo “vino mediante agua y sangre” (5:6). En el atrio se representan estos dos elementos y lo que estos anticipaban. El agua, además de representar la limpieza de pecado que Cristo nos ofrece, representa también el inicio del ministerio terrenal de Cristo como Mesías en el río Jordán.

La sangre representa la consumación de su ministerio mesiánico en la cruz del Calvario, al derramar su sangre por nosotros. Tanto la fuente de agua como el altar de sacrificios se hallaban en el atrio. El atrio representa la obra del Mesías en la tierra.

Es por la sangre del cordero que Dios perdona al pecador, le remite el castigo que merece, y lo trata como si nunca hubiera pecado, lo recibe en el favor divino y lo justifica por los méritos de la justicia de Cristo. El pecador sólo puede ser justificado por la fe en la expiación efectuada por el amado Hijo de Dios que se convirtió en sacrificio por los pecados del mundo culpable. Nadie puede ser justificado por ninguna una obra propia. Sólo por virtud de los sufrimientos, muerte, resurrección de Cristo

puede ser liberado de la culpabilidad del pecado, de la condenación de la ley, del castigo de la transgresión. La fe es la única condición por la cual se puede obtener la justificación, y la fe incluye no sólo la creencia sino la confianza en el Cordero de Dios.

“Cuando el pecador, penitente, contrito delante de Dios, comprende el sacrificio de Cristo en su favor y acepta este sacrificio como su única esperanza en esta vida y en la vida futura, sus pecados son perdonados. Esto es justificación por la fe. Cada alma creyente debe conformar enteramente su voluntad a la voluntad de Dios y mantenerse en un estado de arrepentimiento y contrición, ejerciendo fe en los méritos expiatorios del Redentor y avanzando de fortaleza en fortaleza, de gloria en gloria”. (*Reflejemos a Jesús*, p. 66).

Como dijo el apóstol Pablo. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Romanos 5:9,10

Muchos cristianos se quedan en el atrio. Limitan la salvación a la justificación, creen que con la muerte del cordero todo terminó, desconocen la belleza del lugar santo.

**Ahora veamos el segundo escenario llamado lugar santo. Donde se ilustra el proceso de la Santificación.**

Después de que el cordero moría en el atrio, el sacerdote llevaba la sangre del mismo al lugar santo. Tal como el llevó nuestro pecado siendo el sacrificio, el también lleva nuestro pecado siendo nuestro sacerdote en el lugar santo.

Claramente en los utensilios que se encuentran en el lugar santo del santuario está el secreto de la santificación y la victoria sobre el pecado. La santificación, el lugar santo refleja este proceso, en este lugar había tres utensilios, al sur estaba el candelabro de oro, en el norte estaba la mesa de los panes de la preposición, y al oriente estaba el altar del incienso.

La mesa de los panes representa a Cristo, Cristo es el pan del cielo (Juan 6:35), también la Biblia se compara con el pan (Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4), esto significa que un hijo de Dios, después de ser justificado, debe también alimentarse continuamente de la palabra de Dios, El apóstol Juan dice: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. Juan 17:17

Además, somos santificados en el lugar santo, a través del altar del incienso; donde la justicia de Cristo nos es impartida gratuitamente, mientras nos mantenemos como viendo al Invisible con los ojos de la fe. Para que se dé el proceso completo de la santificación en el cristiano, es nece-

sario el estudio de la Biblia (La mesa de los panes), la oración (el altar del incienso), la testificación, ser luz para otros (el candelero).

El cristiano verdadero, no se conforma solamente con el estudio de la Palabra de Dios y la oración; también se deleita en la testificación.

**Finalmente, en el tercer escenario llamado Lugar Santísimo se ilustra el proceso de la Glorificación.**

En el lugar santísimo se revelaba la Shekinah o manifestación de la gloria de Dios. El creyente se siente inundado de la plenitud de la gloria de Dios que se manifestaba en el arca del pacto, en medio de los querubines.

Esta maravillosa experiencia muy pronto será una realidad; más pronto de lo que nos imaginamos, veremos al Señor cara a cara. La trompeta sonará y nuestros cuerpos mortales, serán vestidos de gloriosa inmortalidad.

El apóstol Pablo hablando de este gran acontecimiento dice: He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. 1 Corintios 15:51-54 Cuando se cumpla esta promesa, entonces podremos proclamar al universo entero, que la salvación ha sido consumada completamente y que hemos obtenido en Cristo... ETERNA REDENCIÓN.



# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Cuáles son las tres fases consecutivas de la historia de la salvación, que se pueden apreciar en el santuario?*
2. *¿Cómo se puede ver y entender el tema de la Justificación en el atrio del santuario?*
3. *¿Cómo se revela en el lugar santo, la gran verdad de la Santificación?*
4. *¿Qué elementos del lugar santísimo nos muestran la obra de la Glorificación?*
5. *¿Ya usted ha sido salvo? ¿Usted está siendo salvado? ¿Usted será salvo? ¿Cómo podemos responder a estas preguntas en el contexto del santuario?*
6. *¿Por qué es tan peligroso limitar la salvación únicamente a la justificación?*
7. *Defina con sus propias palabras lo que significa:*
  - A. *Justificación*
  - B. *Santificación*
  - C. *Glorificación.*



# 5

## ***Dos Grandes Obstáculos para la Comprensión del Santuario.***

**E**n el estudio de hoy reflexionaremos sobre dos grandes obstáculos que dificultan la comprensión del tema del santuario, tal como lo presenta la Biblia.

Es muy importante reconocer que la doctrina del santuario tiene su fundamento en el Antiguo Testamento, pero se le da continuidad en el Nuevo Testamento formando un todo armónico, una unidad teológica coherente.

Vale la pena preguntarnos... ¿Por qué la creencia en un santuario celestial donde Dios habita y Cristo ministra en favor del hombre, es irrelevante para la mayoría de los cristianos?

Si somos honestos, tenemos que reconocer que el estudio juicioso de esta creencia bíblica que se extiende copiosamente desde el Génesis hasta el Apocalipsis, ha sido descuidado por el mundo cristiano a lo largo de la historia. Con mucha razón, el teólogo Luis Berkof, se lamentaba por la falta de énfasis en la obra que Cristo realiza en el santuario celestial. (*L. Berkof, Systematic Theology, 4ª edición revisada y aumentada, pág. 367*).

Hay por lo menos, dos razones que han impedido a muchos cristianos ver con claridad a Cristo ministrando en el santuario celestial, tal como se revela en las Sagradas Escrituras.

**En primer lugar, podemos decir que: Ignorar o no interpretar correctamente la tipología bíblica, puede estorbar el entendimiento para la comprensión del ministerio de Cristo en el santuario celestial.**

Puede definirse la tipología como “la relación representativa y correspon-



dencia que ciertas personas, eventos, e instituciones del Antiguo Testamento tienen con personas, eventos, e instituciones correspondientes en el Nuevo Testamento”. (citado en: M. S. Terry, *Biblical Hermeneutics*, p. 246).

Esto indica que hay partes de la Escritura Vetero-testamentaria que podrían ser mejor comprendidas a la luz de la revelación Neo-testamentaria.

Por ejemplo, después de la entrada del pecado en este planeta, Dios instituyó el sacrificio de corderos para enseñar y simbolizar la muerte de su Hijo en favor de los pecadores (Génesis 3:21). Después, vino Jesucristo “el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8).

Gracias a la sangre del cordero, también los primogénitos de los israelitas fueron salvados en Egipto (Éxodo 12:5-13). El cordero pascual representaba a Cristo (1 Corintios 5:7), que murió para redimirnos de la esclavitud del pecado. El profeta Isaías también profetizó sobre el sacrificio vicario del Mesías (Isaías 53:2-10). Esta verdad se enseñaba en el ritual del Santuario (Éxodo 25:8; Levítico 3:7, 8). Como tipos y figuras, aquellos sacrificios señalaban a Cristo y su sacrificio supremo en la cruz. Juan el Bautista identificó a Jesús como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Cuando Cristo exclamó en la cruz “consumado es” indicó que había realizado el gran sacrificio, y ya no era necesaria la muerte de los corderos que lo prefiguraban, pues el camino al Cielo se abría definitivamente. El Nuevo Testamento declara que con la muerte de Cristo se cumplieron las profecías del Antiguo Testamento referentes al sacrificio del Mesías como el Cordero de Dios (Hechos 8:32-35; 1 Pedro 1:18; 2:24).

**Otra institución** tipológica es el santuario construido por Moisés y cada uno de los servicios y ceremonias que se realizaban en él. Este sistema tenía como propósito prefigurar y señalar la realidad del más grande Santuario celestial (Hebreos 8:1-2) y el más perfecto sacerdocio, el de Cristo.

El santuario terrenal y sus servicios como se revela en Éxodo y Levítico están conectados con el santuario celestial y sus servicios como se muestra en el libro de Hebreos y Apocalipsis, es decir, la comprensión de lo que ocurría en la tierra, nos ayuda a entender lo que está ocurriendo en el cielo. En otras palabras, “las verdades importantes acerca del santuario celestial y de la gran obra que allí se efectúa en favor de la redención del hombre debían enseñarse mediante el santuario terrenal y sus servicios.” (*Patriarcas y Profetas*, p.371).

Quienes rompen la continuidad y la correspondencia tipológica entre el tabernáculo del Éxodo y el santuario celestial que se describe en la

carta a los Hebreos y el libro de Apocalipsis, reducen el santuario solo a la religión hebrea, convirtiéndolo en una institución obsoleta para los cristianos del siglo XXI.

Es necesario entender que “El Santuario terrenal y sus servicios revelaban importantes verdades relativas al Santuario celestial y a la gran obra que se llevaba allí a cabo para la redención del hombre”. (*El Conflicto de los Siglos*, p.466).

Cuando respetamos la conexión entre el santuario terrenal y el santuario celestial, esta creencia cobra vigencia para todos aquellos que desean saber que está haciendo Cristo en el cielo después de su ascensión.

**El segundo gran obstáculo que dificulta la comprensión del tema del santuario en toda su dimensión, es la tendencia a espiritualizar las realidades celestiales.**

Esto se puede evidenciar en la enseñanza del Papa Francisco *sobre la Iglesia que peregrina hacia el Cielo*. El líder de la Iglesia Católica declaró que el cielo no se trata de un lugar físico, sino que representa un “estado del alma”. (*Texto completo de la audiencia general del miércoles 26 de noviembre*. <http://www.religionenlibertad.com/el-cielo-no>)

Esta tendencia a desmaterializar las cosas y lugares celestiales se originó en Platón quien enseñaba que todo lo material es malo y lo espiritual es bueno. Este concepto fue recogido después por Filón, escritor judío del primer siglo, quien sugirió que los pasajes concernientes al santuario celestial deberían interpretarse metafóricamente. Él también se refirió a las cosas celestiales de tal manera que negaba su existencia real, excepto en el ámbito de las ideas o los pensamientos.

Podemos decir que “El dualismo griego contribuyó a impedir que se desarrollara una teología del santuario celestial. Aunque se reconocía el carácter tipológico del santuario hebreo nunca se tomó con seriedad teológica esa tipología”. (*Angel Manuel Rodriguez, El Santuario y sus Servicios en la Literatura Patristica, Revista Theologica, pág. 71*)

A finales del siglo XIX, el Doctor John Jarvey Kellogg presentó la herejía de la espiritualización y el panteísmo. El Dr. J. H. Kellogg intentó eliminar la existencia de un santuario celestial real.

El enseñaba que la presencia de Dios lo permea todo, que el cielo está donde Dios está, y Dios está en todas partes, así que, si Dios está en todas partes, y si el cielo se encuentra donde Dios está, entonces también el cielo debería estar en todas partes. Si eso fuera así, ¿dónde está el santuario?

Con este silogismo se hace irrelevante el ministerio de Cristo en un lugar

particular. Kellogg ya murió, sin embargo, sus ideas siguen vivas en la mente de algunos que creen que en el cielo no existen realidades tangibles pues Cristo lo llena todo.

En la actualidad, los teólogos que favorecen la espiritualización del santuario, proponen que el lenguaje utilizado por los profetas en relación con el templo de Dios en el cielo es solo un recurso que puede ser desechado cuando este haya logrado su propósito, es decir, señalar la realidad.

No obstante, los autores del texto bíblico retienen el lenguaje y su significación desde el principio hasta el final, su lenguaje es santuario, lugar santo, lugar santísimo, sacerdote, sacrificio, sangre, purificación, etc. Todas estas expresiones no pueden ser consideradas como simples códigos señaladores de figuras abstractas, sino como expresiones que describen realidades celestiales.

Cuando se descarta el lenguaje bíblico concerniente al santuario y sus servicios, se abre la puerta que nos lleva al peligroso terreno de la espiritualización.

En un incidente narrado por Lucas, podemos ver al Hijo de Dios corrigiendo el error de la espiritualización. Es importante señalar aquí que, cuando Cristo resucitó no era un espíritu incorpóreo o etéreo, sino un ser divino-humano con un cuerpo glorificado.

Después de su resurrección invitó a sus discípulos a que lo tocaran. “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.” (Lucas 24: 39).

Este pasaje presenta a Cristo dotado de un cuerpo real, moviéndose en un espacio real. Por lo tanto, necesita de un edificio real para poder llevar a cabo sus tareas como sumo sacerdote.

“El temor de hacer aparecer la futura herencia de los santos demasiado material ha inducido a muchos a **espiritualizar** aquellas verdades que nos hacen considerar la tierra como nuestra morada... Los que aceptan las enseñanzas de la palabra de Dios no ignoran por completo lo que se refiere a la patria celestial”. C.S, 733.

Podemos concluir recordando, que cuando se ignora o se rompe la correspondencia tipológica existente entre el santuario terrenal y el santuario celestial, y cuando se acepta la espiritualización de las realidades del cielo, entonces la creencia en un santuario celestial donde Dios habita y Cristo ministra en favor del hombre, se hace irrelevante para los cristianos.



# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Por qué cree usted que la creencia en un santuario celestial donde Dios habita y Cristo ministra en favor del hombre, es irrelevante para la mayoría de los cristianos?*
2. *¿Por qué es tan importante la tipología para la comprensión correcta del santuario celestial?*
3. *¿Por qué es tan peligroso romper la correspondencia tipológica entre el tabernáculo del Éxodo y el santuario celestial que se describe en la carta a los Hebreos y el libro de Apocalipsis?*
4. *¿De qué manera la tendencia a espiritualizar las realidades celestiales, impide la comprensión de la obra de Cristo en el santuario celestial?*
5. *¿Cuál era el argumento de John Jarvey Kellogg, para negar la existencia real del santuario celestial?*
6. *¿De qué manera, un cristiano puede abrir la puerta que lo lleve al peligroso terreno de la espiritualización del santuario?*
7. *¿Cómo corrigió Cristo, la falacia de la espiritualización?*





# 6

## ***El Santuario en Apocalipsis. (Primera parte)***

La estructura literaria del Apocalipsis puede ser dividida en siete escenas introductorias relacionadas con el santuario. Cada escena introduce un conjunto particular de visiones descritas por Juan.

Las escenas introductorias del santuario destacan la progresión de la historia de la redención dentro del libro del Apocalipsis. Las primeras tres escenas (Apocalipsis 1: 12-20; 4-5; 8: 2-5) se centran en el lugar santo del santuario, o tienen que ver con él. Por ello, sirven para situarlas en el marco del ministerio diario de Cristo en el lugar santo del santuario.

**En la primera escena, que describe Apocalipsis 1:9-20, Jesús es presentado con vestiduras sacerdotales, caminando entre siete candeleros de oro.**

La primera escena (1: 12-20) se enmarca en la tierra y no en el santuario celestial. En esta porción del Apocalipsis pueden hallarse tantas alusiones a la muerte terrenal de Cristo y a su resurrección. A la vez, la mención explícita de los siete candeleros evoca el candelabro de siete brazos que ardía continuamente en el lugar santo del santuario.

Juan dice: “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

“Este cuadro revela una vigilancia eterna. Cristo se encuentra en medio de los siete candeleros de oro, caminando de una iglesia a otra, de una congregación a otra, de un corazón a otro. No dormiré el que guarda a Israel.

Si los candeleros hubieran sido dejados al cuidado de los seres humanos, ¡cuántas veces sus luces se hubieran debilitado y apagado! Pero Dios no ha abandonado a su iglesia en manos de hombres. Cristo, el que dio su vida por el mundo, para que todo aquel que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna, es el Velador de la casa. ¡Es el Guardián fiel y verdadero, de los atrios del templo del Señor!”. (*Exaltad a Jesús, pág.312*).

Recordemos que el Santuario terrenal comenzaba en el atrio, en el Altar del Holocausto, donde se sacrificaban los animales. Después de la muerte del animal, símbolo de la Cruz, el sacerdote entraba en el primer departamento del Santuario, que era un modelo de lo que Jesús hizo en el Santuario celestial después de su ascensión. Esto es representado por Jesús caminando entre los candeleros (Apocalipsis. 1:13).

Poco después de su ascensión, Cristo inauguró el Lugar Santo del Templo celestial, al ingresar por esta primera puerta abierta. Cuando Cristo aparece por primera vez en el libro de Apocalipsis, está de pie ante los candeleros. (ver Apocalipsis. 1:10-18).

Allí, dentro del lugar santo del santuario celestial, Jesús coloca a disposición de los pecadores, su justicia perfecta y los méritos ganados en la cruz para ser aplicados a todos aquellos que los acepten y los reclamen por fe.

Jesús como “Mediador del nuevo pacto” cumple en el santuario celestial la función de intercesor entre Dios y los hombres, esta función de mediador le pertenece única y exclusivamente a Jesucristo, ya que, en el universo, solo él posee tanto la naturaleza divina como la naturaleza humana y por esta razón solo él podía entregarse “en rescate por todos”, pues así está escrito:

*“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo”. (1 Timoteo 2:5-6.)*

Ningún otro ser en el universo puede atribuirse la función de mediador entre Dios y los hombres, porque solo “Cristo es el que murió, más aún, el que también resucitó” y solo él “está a la diestra de Dios” en el santuario celestial para interceder por nosotros.

El ministerio exclusivo e intransferible de Cristo como único camino para ser salvos fue claramente entendido por los primeros discípulos, quienes declararon categóricamente que “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Hechos 4:12.

Por eso se nos recuerda en Hebreos 7:25, “Que Cristo puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.

**En la segunda escena, registrada en los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis, vemos la exaltación y entronización de Cristo en el santuario celestial.**

Así lo describe el apóstol Juan en Apocalipsis 5:11-13. “Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

La estructura del libro de Apocalipsis muestra que los capítulos 4 y 5 desarrollan el tema de la inauguración-ungimiento del santuario celestial. Las imágenes señalan la ascensión de Cristo al trono y su instalación como corregente al lado del Padre para iniciar su ministerio sumo sacerdotal. Así Juan ve al Cristo crucificado y resucitado, exaltado y entronizado en la sala del trono celestial como el Soberano de la historia.

La transferencia del libro sellado del Padre a Cristo lo hace Señor sobre el desarrollo de la historia del planeta, porque su tarea es abrir los sellos del libro del destino del hombre. A partir de ese momento, en Apocalipsis el Cordero está junto a Dios en su trono.

Esta es la única escena del trono en el libro de Apocalipsis donde la hueste celestial se postra ante el Cordero. Esta escena no describe un juicio, sino una celebración festiva: la entronización de Jesús.

Cristo no podía officiar en el lugar santísimo cuando ascendió al cielo, si el santuario celestial no había sido aún inaugurado. Aquellos que afirman que el día de la expiación dio comienzo con la ascensión de Cristo, pasan por alto el orden que establecen las Escrituras. Por lo tanto, luego de la ascensión de Cristo el santuario del nuevo pacto, este fue inaugurado. Esa es la escena que se describe en Apocalipsis 4 y 5.

Esta segunda escena del trono de Dios, no evoca el juicio, sino la investidura de Cristo para comenzar su obra mediadora. Por lo tanto, la escena del trono de apocalipsis 4 y 5 no tiene nada que ver con el día de la expiación, sino, con la entronización de Jesús. En esta escena, el motivo de las alabanzas es la glorificación o coronación de Jesús y no el juicio

**En la tercera escena del santuario en Apocalipsis, el foco está en el ministerio intercesor de Jesús. Veamos lo que dice Apocalipsis 8:3-4.**

“Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano

del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos”.

El tercer escenario es introducido también con una escena en el santuario celestial que describe el ministerio intercesor de Cristo desde su ingreso al Lugar Santo en el cielo, pues alude al altar y al incensario, hasta su salida del mismo (Apocalipsis 8:5).

Esta escena también revela que solo la intercesión de Cristo ofrecida con el incienso celestial, hace posible que las oraciones de los creyentes lleguen ante Dios como corresponde. Así lo señala la Biblia en la carta a los Hebreos, en el capítulo 4:14-16. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retenemos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Los cristianos necesitamos entender que la intercesión de Cristo en beneficio del hombre en el Santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Por medio de su muerte dio inicio a esa obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, “donde Jesús entró por nosotros como precursor”.

Jesús abrió el camino al trono del Padre, y a través de su mediación pueden ser presentados ante Dios los deseos sinceros de todos los que se allegan a él con fe.

“Cristo se ha comprometido a ser nuestro sustituto y seguridad, y no rechaza a nadie. Hay un fondo inagotable de obediencia perfecta que surge de su obediencia. En el cielo sus méritos, abnegación y sacrificio propio, se atesoran como incienso que se ofrece juntamente con las oraciones de su pueblo.

Cuando las sinceras y humildes oraciones de los pecadores ascienden al trono de Dios, Cristo mezcla con ellas los méritos de su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones resultan fragantes gracias a este incienso. Cristo se ha comprometido a interceder en nuestro favor, y el Padre siempre oye al Hijo”. (*Hijos e Hijas de Dios. Pág. 24*).



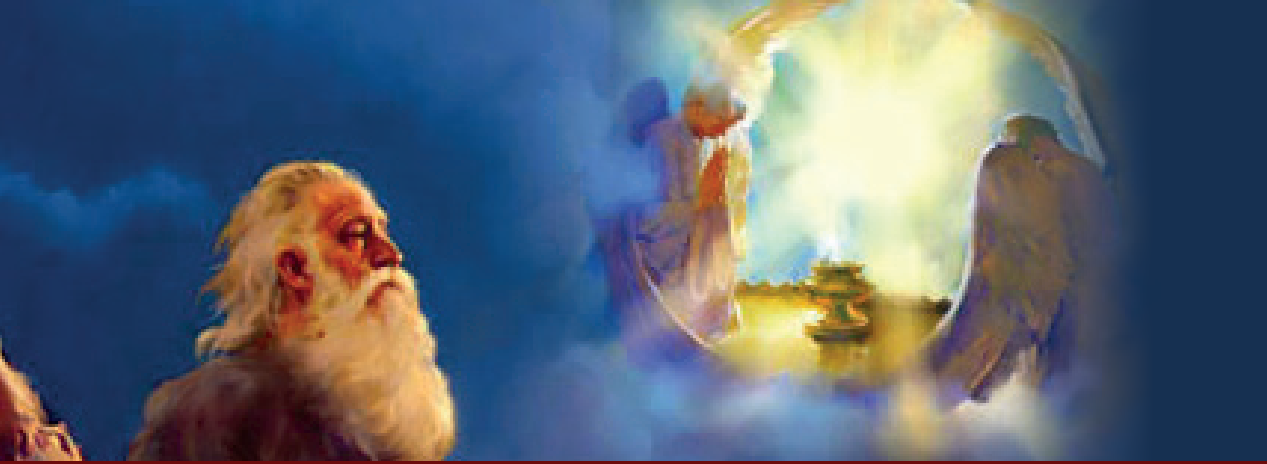


# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Por qué las primeras tres escenas del santuario en apocalipsis, están centradas en el lugar santo?*
2. *¿Qué es lo que nos revela la primera escena de Cristo, caminando en medio de los siete candeleros?*
3. *¿Por qué la función de Mediador le pertenece única y exclusivamente a Jesucristo?*
4. *¿Cuál es el tema que se desarrolla en Apocalipsis 4 y 5, en relación con el santuario celestial?*
5. *¿Por qué Cristo no podía oficiar directamente en el lugar santísimo cuando ascendió al cielo?*
6. *¿Por qué decimos que la intercesión de Cristo en beneficio del hombre en el Santuario celestial, es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz?*
7. *¿Qué es lo que Cristo le mezcla, o le añade, a nuestras oraciones para que sean escuchadas en el trono de la gracia?*





# 7

## ***El Santuario en Apocalipsis. (Segunda parte)***

**H**emos estudiado en el tema anterior, que el contenido del libro de Apocalipsis se compone de siete visiones, visiones que deben entenderse a la luz del tema del Santuario.

Ya hemos estudiado las primeras tres escenas del santuario en el libro de Apocalipsis y a continuación abordaremos las otras cuatro.

**En la cuarta escena, el arca del pacto trae a nuestra mente la figura de Jesús como sumo sacerdote que inicia el juicio investigador en el lugar santísimo del santuario celestial.**

Veamos lo que dice (Apocalipsis 11:19). “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

Vale la pena recordar aquí que las primeras tres visiones de los capítulos 1 al 11 de Apocalipsis, fueron introducidas con imágenes vinculadas al lugar santo. Esto nos sugiere la primera fase del ministerio de Cristo desde su ascensión en el año 31 hasta el año 1.844, cuando se inicia la segunda fase de su ministerio en el lugar santísimo del santuario celestial.

Esta cuarta escena nos revela que los acontecimientos que forman parte de los capítulos 12 al 22 se vinculan más con la segunda fase del ministerio que Cristo realiza en el lugar santísimo, desde 1844 hasta el fin del mundo.

La imagen del Arca del Pacto en el Santuario celestial es una referencia indiscutible al Lugar Santísimo, o el segundo departamento. En el libro de Apocalipsis, podemos ver no solo el ministerio de Jesús en ambos

departamentos, sino el hecho crucial y reconfortante de que los acontecimientos celestiales y terrenales están relacionados.

La ley de Dios en el Santuario celestial es el gran original, del que los preceptos grabados en las tablas de piedra y registrados por Moisés en el Pentateuco eran una copia exacta. De esta manera se revela el carácter sagrado e invariable de la ley divina.

Como la ley de Dios es una revelación de su voluntad, una transcripción de su carácter, debe permanecer para siempre como “fiel testigo en el cielo”. Ni un mandamiento ha sido anulado; ni un punto y ni una tilde han sido cambiados. Dice el salmista: “Tu palabra, Señor, es eterna, y está firme en los cielos”. “Todos sus preceptos son dignos de confianza, inmutables por los siglos de los siglos”. Salmo 89:37, 119:89.

Los querubines del Santuario terrenal, que miraban reverentemente hacia el propiciatorio, representaban el interés con el cual las huestes celestiales contemplan la obra de la redención. Es el misterio de la misericordia que los ángeles desean contemplar: que Dios puede ser justo al mismo tiempo que justifica al pecador arrepentido y restaura su relación con la raza caída; que Cristo pudo humillarse para sacar a innumerables multitudes del abismo de la perdición y vestir las con las vestiduras inmaculadas de su propia justicia, con el fin de unir las con ángeles que no cayeron jamás y así habiten para siempre en la presencia de Dios.

**Veamos ahora la quinta escena. En la quinta escena, Cristo concluye el juicio investigador y a continuación tenemos la salida de los ángeles con las copas que contienen la ira de Dios. Así lo describe (Apocalipsis 15:5-8).**

“Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles”.

Esta escena indica que el tiempo de intercesión se acabó. Ya nadie puede entrar por fe al templo y tener acceso al propiciatorio. El tiempo de preparación ha concluido; ahora ha llegado el tiempo para el derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de ninguna clase.

El templo de Dios en el cielo se abre, no para que la gente entre por fe, sino para que los ángeles con las siete plagas salgan para derramar la ira de Dios.

Jesús no dejaría el lugar santísimo antes que estuviesen decididos todos los casos, ya para salvación, ya para destrucción, y la ira de Dios no podía manifestarse mientras Jesús no hubiese concluido su obra en el lugar santísimo y dejado sus vestiduras sacerdotales, para revestirse de ropaje de venganza.

Entonces Jesús saldrá de entre el Padre y los hombres, y Dios ya no callará, sino que derramará su ira sobre los que rechazaron su verdad y declarará: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”. Apocalipsis 22:11. La puerta de la gracia se ha cerrado, el tiempo de oportunidad ha terminado.

**En la sexta escena, una multitud celebra la victoria divina y tenemos el anuncio de las bodas del Cordero. Así se describe esta visión en (Apocalipsis 19:1-7).**

Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: !!Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

Otra vez dijeron: !!Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: !!Amén! !!Aleluya!

Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

En esta sexta escena, una gran multitud aparece clamando: “¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder pertenecen a Dios, porque justos y verdaderos son sus juicios” (Apocalipsis. 19: 1). De esta forma se describe el gozo provocado por los actos judiciales de Dios sobre los enemigos de sus hijos en los últimos días. “La cena de bodas del Cordero” está por comenzar (19: 9), por lo tanto, la alabanza antes mencionada, es el foco central de esta escena antes de la segunda venida de Cristo. ¡La victoria de los santos es segura! ¡Su cena con el Cordero también! El santuario aquí “ausente”, así lo testimonia.

**En la última y séptima escena, la Nueva Jerusalén desciende del cielo y se escucha una voz del cielo que dice, he aquí el tabernáculo de**

**Dios con los hombres y Jesús habita en medio de su pueblo haciendo nuevas todas las cosas. Veamos como lo describe (Apocalipsis 21:1-4).**

“Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existía más. Y vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo. Y oí una voz fuerte del trono que decía: “He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará entre ellos, y él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni tristeza, ni llanto, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron”.

En el Antiguo Testamento, el tabernáculo, y más tarde el templo, simbolizaban la presencia permanente de Dios entre Israel. En el tabernáculo el pueblo podía observar la gloria de Dios. Por causa de la infidelidad de Israel a Dios, su presencia fue quitada de ellos. De acuerdo con Juan 1:14, en Cristo, el Verbo encarnado, Dios puso su tabernáculo temporariamente entre los humanos, y ellos vieron su gloria. Ahora, en la consumación, la nueva Jerusalén es donde Dios instala su tienda, su (tabernáculo) con su pueblo en “unidad íntima”, y donde se manifiesta su gloria a través de la eternidad, como “se prefiguró por siglos con el tabernáculo”.

Dios y la humanidad no estarán más separados; los redimidos ahora viven en la misma presencia de Dios para siempre. La presencia de Dios en medio de su pueblo eliminará las cosas del orden anterior. Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. Las lágrimas, normalmente causadas por la tristeza, el dolor, y la muerte, son los resultados de la caída. Ahora toda causa para las lágrimas es eliminada.

En el paraíso restaurado, ya no habrá muerte, ni tristeza, ni llanto, ni dolor. Esto es un eco de la promesa de Dios dada siglos antes por medio de Isaías: “Destruiré a la muerte para siempre; y enjugaré Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitaré la afrenta de su pueblo de toda la tierra, porque Jehová lo ha dicho”. Isaías 25:8. El tabernáculo de Dios estará con los hombres y él morará en medio de nosotros.



# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿A qué momento histórico y profético apunta Apocalipsis 11:19?*
2. *¿Qué acontecimientos que forman parte de los capítulos 12 al 22 de Apocalipsis, se vinculan más con la segunda fase del ministerio que Cristo realiza en el lugar santísimo?*
3. *¿Cómo revela la cuarta escena, la perpetuidad de la ley de Dios?*
4. *Según la quinta escena ¿Qué acontecimientos ocurren cuándo termina el juicio investigador?*
5. *¿Qué es lo que se celebra en el santuario celestial, en esta sexta escena?*
6. *¿Qué similitudes encuentra entre Apocalipsis 21:1-4; Éxodo 25:8 y Juan 1:14?*
7. *¿Cuáles son las tres promesas para el pueblo de Dios, contenidas en Isaías 25:8?*



# 8

## ***Ataque al Santuario***

Como nunca antes, el odio del diablo se manifestó en el Calvario cuando Cristo ocupó nuestro lugar en la cruz y consumó la salvación para toda la raza humana.

Después de su resurrección, Jesús ascendió al santuario celestial para aplicar los beneficios de su sacrificio expiatorio a todo aquel que crea en él. Esta segunda fase de su ministerio salvífico desagradó a Satanás, a tal punto, que ha tratado de eliminarla en el nivel de su influencia, es decir, en el conocimiento de los hombres.

Es asombroso que la gran verdad del ministerio de Cristo en el santuario celestial bosquejada tan claramente en las Sagradas Escrituras, reciba tan poca importancia en el mundo cristiano. Sin lugar a dudas, este tema tan vital para la salvación ha sido menospreciado por algunos seguidores de Cristo.

El ataque del diablo contra el ministerio de Cristo en el santuario celestial, es revelado de una forma amplia por el profeta Daniel en el capítulo 8. Les invito a leer Daniel 8: 1-12.

En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai. Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después.

Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y

que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.

Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó.

Este texto enseña claramente que el carnero de esta visión representaba el Imperio Medo-Persa (Dan. 8:20)

El macho cabrío que venía del oeste simbolizaba a Grecia; el cuerno grande, su “rey primero”, representaba a Alejandro Magno (Dan. 8:21). Viniendo del “lado del poniente”, Alejandro derrotó rápidamente a Persia. Luego, pocos años después de su muerte, su imperio se había dividido en “cuatro reinos” (Dan. 8:8,22): los imperios de Casandro, Lisimaco, Seleuco y Tolomeo. “Al fin del reinado de éstos” (Dan. 8:23), en otras palabras, hacia el fin del dividido Imperio Griego, surgiría “un cuerno pequeño” (Dan. 8:9).

Algunos consideran que Antíoco Epífanes, un rey sirio que gobernó sobre Palestina durante un corto período del segundo siglo a.C., constituye el cumplimiento de esta parte de la profecía. Otros, incluyendo a muchos de los reformadores, han identificado este cuerno pequeño como Roma, tanto en su fase pagana como papal. Esta última interpretación se ajusta exactamente a las especificaciones provistas por Daniel; la otra, por su parte, no lo hace.

El poder representado por el cuerno pequeño se extiende desde la caída del Imperio Griego hasta el “tiempo del fin” (Dan. 8:17). Únicamente la



Roma pagana y papal cumple estas especificaciones cronológicas.

Únicamente Roma expandió su imperio hacia el sur (Egipto), el oriente (Macedonia y Asia Menor), y la “tierra gloriosa” (Palestina), tal como lo predecía la profecía (Dan. 8:9).

La Roma pagana se opuso a Cristo y destruyó el templo de Jerusalén; por su parte, la Roma papal eclipsó efectivamente el ministerio mediador y sacerdotal que Cristo realiza en beneficio de los pecadores en el Santuario celestial, al sustituir un sacerdocio que pretende ofrecer el perdón de los pecados a través de la mediación de seres humanos”. Este poder romano tendría mucho éxito, porque de él se dice que “echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó” (Dan. 8:12).

Aquí, el contexto histórico nos ayuda a entender que el cuerno pequeño (Ver 9,10) que hace todas esas manifestaciones de poder es Roma Papal como el instrumento del enemigo para echar por tierra la obra que Cristo realiza en el santuario. Y aunque este poder religioso no tiene capacidad para dañar al príncipe celestial, se ve que su actividad pretende anular su ministerio sacerdotal.

Ahora, ¿Cómo se engrandeció este poder contra el Príncipe de los ejércitos? La Biblia es consistente en señalar que quien comanda los ejércitos del cielo es Cristo Jesús, el Príncipe de los príncipes. “La palabra hebrea traducida como Príncipe (sar), es el término técnico para sumo sacerdote” (Esdras 8:24). (*Jacques B.Doukhan, Secretos de Daniel. p.126*).

La Palabra de Dios nos muestra con mucha claridad que al pretender asumir el oficio de Cristo como pontífice (puente) entre Dios y los hombres, el papado se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos y se tornó en el hombre de pecado,

Como dice 2 de Tesalonicenses 2:4 “El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. De esta manera se pretende suplantar el ministerio de nuestro sumo pontífice en el santuario del cielo.

Este poder que se opone a Dios también quitó el continuo (tamid), esta expresión hebrea está directamente conectada con el santuario y sus servicios diarios. “Esto será el holocausto **continuo**” (Éxodo 29:42) “Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí **continuamente**” (Éxodo 25:30) “El fuego arderá **continuamente** en el altar; no se apagará” (Levítico. 6:13) En este contexto, la palabra continuo se refiere a todo el ministerio que se realizaba diariamente en el santuario, y el profeta Daniel la usa para referirse al ministerio que nuestro Salvador realiza continuamente en el santuario celestial. (8:12; 8:13; 11:31; 12:11).

“El continuo es la totalidad abarcada por el ministerio sacerdotal que Cristo realiza en su Santuario en favor de la salvación ofrecida a los pecadores, todo lo cual fue quitado por el papado reemplazándolo con su sacerdocio y su ministerio”. (Merling Alomia, *Daniel el Profeta Mesiánico*. p. 279).

Efectivamente, fue la Roma papal con su sistema de teología espuria quien quitó de la vista del pueblo el continuo sacrificio de Cristo o sea su ministerio en el santuario celestial en nuestro favor y lo reemplazó por un ministerio completamente centrado en los hombres. “Al colocar la intercesión humana en las manos de sacerdotes, (al establecer) el uso del confesionario y al sacrificar nuevamente a Cristo en cada misa, el papado ha eclipsado el ministerio celestial de Cristo en las mentes de los adoradores”. (Gerhard Pfandl, *Daniel Vidente de Babilonia*. p. 82).

La Palabra de Dios es clara al señalar que el ataque del diablo se hace contra Cristo, su ministerio y su Santuario. (Daniel 8:11)

El ataque contra Cristo como Sumo Sacerdote del santuario celestial, se evidencia en este sistema antagónico, designando a un hombre como sumo pontífice de la humanidad y pretendiendo ser el vicario del Hijo de Dios en la tierra. Además de un sacerdocio que se atribuye la prerrogativa divina de perdonar pecados.

El ataque contra el ministerio de nuestro Salvador en el santuario del cielo se ve claramente en el establecimiento de un sacerdocio terrenal para hacer irrelevante el sacerdocio de Cristo, además de la invención del sacrificio repetitivo de la misa que anula el sacrificio suficiente e irrepetible del Calvario. Y como si esto fuera poco, se sustituye la intercesión de nuestro Sumo Sacerdote, reemplazándola por la de María y los santos.

Todas estas acciones sustitutorias sacerdotales hechas aquí en la tierra, contrarias a las que Cristo realiza hoy en el templo del cielo son las que han echado por tierra el lugar o el fundamento del santuario y desviado a miles y millones de cristianos sinceros de la fuente de la verdad. No obstante, la luz de la Palabra de Dios sigue brillando para todos aquellos que desean hacer la voluntad del Señor.



# Preguntas

*Para generar aprendizaje*

1. *¿Cuáles son los dos animales que usa Daniel, para introducir el tema del santuario en el capítulo 8 y que representan?*
2. *Mencione dos argumentos por los que Antíoco Epífanes, no puede ser el cuerno pequeño de Daniel 8.*
3. *¿A quién simboliza el cuerno pequeño de Daniel 8?*
4. *¿Cuál es el argumento temporal, y el argumento geográfico, que nos ayuda a identificar al cuerno pequeño como Roma papal?*
5. *¿Cómo eclipsó la Roma papal, el ministerio mediador y sacerdotal que Cristo realiza en beneficio de los pecadores, en el Santuario celestial?*
6. *¿Qué es lo que representa el continuo en el contexto de Daniel 8?*
7. *Enumere cinco acciones de Roma papal, que atacan directamente el ministerio de Cristo en el santuario celestial.*





# 9

## ***El Santuario de Daniel 8:14***

**D**aniel 8:14. Este es un texto fundamental y muy revelador para comprender el tema del santuario celestial.

Veamos lo que dice la Biblia: “Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”.

Después de leer este texto, hay por lo menos cuatro preguntas que debemos responder:

1. ¿A cuál santuario hace referencia Daniel 8:14?
2. ¿Qué significa la expresión “tardes y mañanas”?
3. ¿Cuándo comienza y cuándo termina este período de tiempo?
4. ¿En qué consiste la purificación del santuario?

Vamos a tratar de responder a la luz de la Biblia estos cuatro interrogantes.

**Respondamos la primera pregunta:**

¿A cuál santuario hace referencia Daniel 8:14?

Puesto que los 2.300 años se proyectan hasta bien avanzada la era cristiana, el santuario aquí mencionado no puede referirse al templo de Jerusalén que fue destruido en el año 70 d.C. El santuario que señala este texto, es inequívocamente el santuario celestial, el santuario que levantó el Señor y no el hombre.

El término “santuario” (qodesh, miqdash), de Daniel 8:14, se refiere en su contexto al lugar donde el “Príncipe de los príncipes” reside y ministra; esto es, el santuario celestial. Esta conclusión tiene su apoyo en la explicación que aparece en la visión que se describe en todo este capítulo.

El servicio del santuario fue traspasado de la tierra al cielo por medio de Jesús nuestro “Gran Sumo Sacerdote”. Entonces es allí donde se efectuaría el juicio. Así lo señala Daniel 7:9-10. “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”.

**Respondamos ahora la segunda pregunta: ¿Qué significa la expresión “tardes-mañanas” de Daniel 8:14?**

La frase “tardes-mañanas” de ninguna manera puede referirse a los sacrificios matutinos y vespertinos del santuario israelita. La razón es simple, pues esta expresión en ninguna parte del Antiguo Testamento se utiliza de esa manera para referirse a los sacrificios. Sin excepción, todas las veces que se indica el orden de los sacrificios en el Antiguo Testamento, el orden es “mañana” y “tarde” y nunca “tarde y mañana. Por lo tanto, la expresión “tardes-mañanas” de Daniel 8:14 no puede referirse al orden de los sacrificios matutinos y vespertinos.

Esta expresión “tarde(s)-mañana(s)” de Daniel 8:14 es la traducción literal de la frase Hebrea `ereb boqer. La palabra Hebrea `ereb significa tarde y boqer mañana. Estos términos Hebreos fueron utilizados de manera literal, independientemente la una de la otra, para referirse a una tarde o mañana literal o estando juntas para referirse a un día literal. Sin embargo, este significado no hace sentido en el contexto de Daniel 8:14; porque si tomamos literalmente a la frase “tardes-mañanas,” los eventos presentados en la visión no encajan en un período de 2300 días literales o 6 años y cuatro meses. La única alternativa es que `ereb-boqer sea una expresión figurada o simbólica.

Este uso simbólico de ciertos términos temporales se observa también en la visión de Daniel 8. Aunque en esta visión, la expresión “tarde-mañana” indica un día como en Génesis 1; los días que allí se mencionan, en el contexto de la visión, no pueden ser literales sino simbólicos. En otras palabras, los 2300 días de Daniel 8:14 representan 2300 años literales. Esta interpretación simbólica de las 2300 tardes-mañanas armoniza perfectamente bien con el contexto de la visión y con todos los elementos simbólicos y gramaticales de Daniel 8 y de las otras visiones del libro de Daniel.

**Respondamos ahora la tercera pregunta. ¿Cuándo comienza y cuándo termina este período de tiempo? Es decir: 2.300 años.**

Para poder contestar esta pregunta es necesario recurrir a la visión de Daniel 9:24-27. Allí es donde se encuentra la información sobre su punto de partida que nos permite establecer la fecha de su inicio y terminación.

Veamos lo que dice Daniel 9:25. “Sabe, pues, y entiende, que, desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos”.

En Daniel 9:25 encontramos que el ángel le indicó a Daniel que el decreto o la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén marcaría el principio de las 70 semanas, que a su vez marcaría el inicio de las 2300 tardes-mañanas.

El decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén se dio en el otoño del año 457 a. C. Si se toma esta fecha como el punto de partida de los 2300 días, entonces los 2300 días simbólicos o 2300 años literales llegan hasta el otoño del año 1844 d. C. Esta fecha, se ubica dentro del período del “tiempo del fin;” período que según Daniel 8:17, es el punto focal de la visión que se describe en este capítulo.

Reiteramos que el inicio del período profético de los 2.300 años sucede cuando se da la orden para restaurar y reconstruir Jerusalén. Esto sucedió en el año 457 a.C.

Vale la pena aclarar que, aunque se dieron otros decretos por medio de Ciro en el año 536 a.C, y Darío en el 520 a.C, el decreto que cumple todas las especificaciones proféticas es el del rey Artajerjes. Los decretos de Ciro y Darío hacían énfasis en la reconstrucción física de Jerusalén y del templo. El decreto de Artajerjes iba más allá, este incluía también la restauración de Israel como estado independiente.

Por lo tanto, el final de este período profético sucede en el año 1844 d.C. Es en esta fecha que se da inicio a la purificación del Santuario o juicio pre-advencimiento.

El profeta Daniel hace uso de una terminología perteneciente al Santuario propiamente, haciendo alusión al Día de la Expiación. Daniel 8:14, dice que el Santuario será purificado, en hebreo nitsdaq. Este término hebreo indica el acto de vindicar. Tal obra, en la economía del Santuario terrenal, sucedía en ocasión del Día de la Expiación. Este día, los pecados del pueblo se quitaban del Santuario y eran puestos sobre Azazel, el macho cabrío que era llevado al desierto para ser abandonado. Al considerar el Santuario celestial, esta obra se inició en el año 1844 d.C. Entonces Cristo pasó al Lugar Santísimo del Templo celestial, para hacer la obra de

expiación en favor de su pueblo (esto es, el Juicio Investigador).

Cuando culmine su labor sumo-sacerdotal y salga, vendrá a la Tierra, cumpliendo su promesa (Juan 14:1-3, y redimirá a su pueblo. Mientras tanto, del mismo modo en que el pueblo debía humillarse delante de Jehová mientras se consumaba la expiación (Lev. 23:26-32, es nuestra labor velar y estar listos para el glorioso día de su venida. ¡Maranatha!

**Respondamos ahora la cuarta y última pregunta. ¿En qué consiste la purificación del santuario?**

En el Antiguo Testamento se hace referencia a la purificación del santuario terrenal. ¿Pero puede haber algo que purificar en el santuario celestial? Para algunos cristianos la idea de purificar el santuario del cielo es descabellada, pero la Biblia nos enseña claramente que el problema del pecado no es un asunto solamente de esta tierra, la Palabra de Dios nos recuerda que el pecado realmente empezó en el cielo.

En el noveno capítulo de la Epístola a los Hebreos, se señala que así como el santuario terrenal debía ser purificado el día de la expiación, de la misma manera, el santuario celestial debe ser purificado.

Veamos lo que dice Hebreos 9:22,23. “Según la ley, casi todas las cosas son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Por esa razón, el tabernáculo y todo lo que en él había—que eran copias de las cosas del cielo—debían ser purificados mediante la sangre de animales; pero las cosas verdaderas del cielo debían ser purificadas mediante sacrificios superiores a la sangre de animales, es decir con la sangre de Cristo.

“Así como en la antigüedad los pecados del pueblo eran puestos por fe sobre la víctima ofrecida, y por la sangre de esta se transferían figurativamente al Santuario terrenal, así también, en el nuevo pacto, los pecados de los que se arrepienten son puestos por fe sobre Cristo, y transferidos, de hecho, al Santuario celestial. Y así como la purificación típica de lo terrenal se efectuaba quitando los pecados con los cuales había sido contaminado, así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse quitando o borrando los pecados registrados en el cielo”. (*Cristo en su Santuario*. P. 97).

Mis amigos, Daniel 8:14 nos enseña que el juicio está en curso, y como pecadores, necesitamos la sangre del Cordero de Dios para que nuestros pecados sean perdonados y nos permita estar de pie en el Juicio.



# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Por qué decimos que Daniel 8:14, señala el santuario celestial?*
2. *¿Cuál es el argumento para afirmar, que la expresión "tardes y mañanas" es figurada o simbólica?*
3. *¿De qué manera el decreto del rey Artajerjes, cumple todas las especificaciones que señala la profecía, y no el de Ciro, ni el de Darío?*
4. *¿Cuáles fueron los tres grandes acontecimientos que ocurrieron en el año 1.844?*
5. *¿Por qué para algunos cristianos, la idea de purificar el santuario del cielo, es una idea descabellada?*
6. *¿Cómo nos ayuda Hebreos 9:22,23, a entender la purificación del santuario celestial?*
7. *¿Qué conectores encuentra entre Daniel 8:14 y Levítico 16?*







# 10

## ***El Santuario y el Juicio***

La Biblia presenta el santuario celestial como el lugar donde el Soberano del universo realiza el juicio.

Una acusación sin fundamento, culpa a los adventistas del séptimo Día de basar todo lo relacionado con el juicio investigador en el texto de Daniel 8:14 exclusivamente:

Este texto dice: “Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. Reiteramos que es una acusación injusta porque creemos firmemente que la teología sería no fundamenta una doctrina o una creencia en un solo texto bíblico.

Es más, en este estudio nos olvidaremos de Daniel 8:14, y abordaremos muchos otros textos bíblicos que nos enseñan la gran verdad del juicio investigador.

En primer lugar, necesitamos definir la expresión juicio investigador y después hay que ver si realmente está fundamentada en un solo versículo. Veamos la definición:

“El juicio investigador es un juicio que se lleva a cabo en el cielo antes de la segunda venida de Cristo, durante el cual todos los verdaderos seguidores de Dios serán juzgados favorablemente delante del universo observador.

Durante este juicio, la vida de todos los que han profesado servir a Cristo, y que por lo tanto están escritos en el Libro de la Vida, pasa en revista delante de Dios, quien finalmente determina si se han vestido o no con el ropaje de su justicia. Si están revestidos con su justicia y son

verdaderos seguidores de Cristo, entonces sus nombres son retenidos en los libros del cielo, son borrados sus pecados y se les dará entrada en la Nueva Jerusalén.

Sin embargo, si su profesión no ha sido sino eso, una mera profesión, desprovista de la Justicia de Cristo, entonces sus nombres serán borrados del libro durante este juicio, y se les negará la entrada en la Nueva Jerusalén”. (*Clifford Goldstein, Desequilibrio Fatal. p. 27*).

Ahora veamos la evidencia y el fundamento bíblico del juicio investigador. Empecemos con hebreos 10:30. Que dice: “El Señor juzgará a su pueblo” ¿A quién dice Pablo que juzgará Dios? A su pueblo. Evidentemente, el pueblo de Dios se enfrentará a un juicio futuro.

Un texto más es 1Pedro 4:17. Pedro declaró: “Porque es tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” Según este texto, los creyentes (“la casa de Dios”) no sólo son juzgados, sino el juicio comienza con ellos!

Estos versículos son sólo dos de las declaraciones bíblicas que enseñan que los creyentes deben comparecer ante el juicio.

Ahora veamos cómo describe el profeta Daniel el juicio investigador, en Daniel 7:9,10. “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”.

¿Dónde se lleva a cabo este juicio? ¿En la tierra? No. Parece difícil que las descripciones de corrientes ígneas, del Anciano de días, y de ruedas flamíferas, pudieran referirse a la tierra. Aquí Daniel describe una escena celestial y, por lo tanto, estos “millares de millares” y “millones de millones” deben ser ángeles: simbolizados Por los dos querubines de oro del segundo departamento del Santuario donde el juicio ocurría en el modelo terrenal.

¿Quiénes están involucrados en la escena de la corte? En el versículo 22 del mismo capítulo 7, Daniel describe este juicio como sigue: “Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino”. Otras versiones rinden este pasaje diciendo que el juicio fue pronunciado “en favor de los santos del Altísimo”, “a favor de los santos”, o “para los santos”.

Preguntamos ¿Están involucrados los creyentes en este juicio? Obvia-

mente, de lo contrario, ¿cómo podría pronunciarse juicio en favor de ellos? Imagínese que usted está en una corte, pero sólo como espectador. En el caso se examinan libros, registros, documentos y evidencias, y luego se da el veredicto. El Juez levanta la vista, lo apunta a usted, y dice que el juicio ha sido dado “en su favor” o “para beneficio suyo”. ¿Qué está sucediendo? Si usted no había sido llamado a comparecer ante la corte, ningún juicio podía darse en favor ni en contra suya. Únicamente las personas que son juzgadas se enfrentan a un veredicto que se pronuncia, ya sea en favor o en contra de ellas.

¿Cuándo tiene lugar la escena del juicio que se describe en Daniel 7? El versículo 22 declara que después del juicio los “santos recibieron el reino”. ¿Cuándo poseen el reino los santos? En ocasión de la segunda venida (Así lo dicen los versículos 13, 14, 25 y 26). Este juicio que involucra a los creyentes y que es un juicio en favor de ellos ocurre antes de la segunda venida de Jesús.

No cabe la menor duda de que se trata de un juicio previo al advenimiento. Daniel 12:1 declara: En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

En vista de que este versículo alude a un “tiempo de angustia, cual nunca fue” tiene que referirse al fin del mundo anterior a la segunda venida de Jesús.

¿Pero quiénes son libertados? “Todos los que se hallen escritos en el libro”. ¿No implican estas palabras que se ha tenido que llevar a cabo un examen o investigación? Obviamente el texto enseña que antes de la segunda venida se han investigado los registros celestiales. ((Clifford Goldstein, *Desequilibrio Fatal*. p. 28-30).

Apocalipsis 21:27 está relacionado con este texto: “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

Jesús les recomendó a sus discípulos que no se regocijaron porque “los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10:20).

Otro texto muy revelador sobre el juicio en el santuario celestial, se encuentra en Apocalipsis 20:12. “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. (Apocalipsis 20:12)

En el lugar santísimo del santuario celestial, Dios se sentó en su trono para asumir la función de Juez supremo y los libros fueron abiertos, para proceder a juzgar a los muertos con base al registro de sus obras que hicieron en vida, obras que están fielmente escritas en los registros del cielo.

En Apocalipsis 14:6,7, hay otras referencias importantes al juicio, en los tres mensajes angélicos. El mensaje del primer ángel reza así: Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

En tanto que este ángel predica el “evangelio eterno”, ¿qué proclama a gran voz?: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”. Para este ángel, el juicio es parte del “evangelio eterno”. Este es un punto crucial, porque algunos de los cristianos actualmente quieren limitar el “evangelio” únicamente a lo que Cristo hizo en favor nuestro “mientras estuvo en la tierra, confinando así el plan de la salvación al altar de los sacrificios.

Este primer ángel, sin embargo, no se detiene en el altar sino que involucra a la totalidad del santuario, especialmente al segundo departamento, porque es allí donde se lleva a cabo el juicio que anuncia.

Además, estos versículos son una prueba de que el evangelio se está predicando mientras el juicio se lleva a cabo.

Otro texto bien significativo sobre el juicio pre-advencimiento se encuentra en Apocalipsis 11:18,19. Dice de la siguiente manera: “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”. (Apocalipsis 11:18-19) Aquí se indica claramente que el juicio pre-advencimiento se realiza en el lugar donde se encuentra el arca del pacto, es decir: en el lugar santísimo.

Concluimos diciendo que un cristiano honesto, no puede ignorar toda esta evidencia bíblica, que nos enseña que el pueblo de Dios, tiene que hacerle frente a un Juicio, que el juicio investigador se lleva a cabo en el cielo antes de la segunda venida, que los santos están involucrados en ese juicio, y que se pronunciará un veredicto a favor de ellos.



# Preguntas

*Para generar aprendizaje*

1. *¿Por qué es tan peligroso fundamentar una doctrina en un solo texto bíblico?*
2. *Para usted ¿Qué es lo más difícil, para comprender Daniel 8:14?*
3. *Si tuviera que prescindir de Daniel 8:14, ¿Qué otros textos bíblicos usarías para fundamentar el juicio investigador?*
4. *¿Qué es lo que finalmente determina, que nuestros nombres permanezcan en los libros del cielo?*
5. *¿Dónde y cuándo se realiza el juicio investigador?*
6. *¿Por qué es anti-bíblico confinar el plan de salvación al altar de los sacrificios?*
7. *¿Cómo puede el tema del juicio ser parte del evangelio, es decir, buenas noticias para la humanidad?*





## II

# El Santuario Celestial y el Arca del Pacto

Uno de los objetos más fascinantes que formaba parte del mobiliario del santuario era el Arca del Pacto, símbolo de la Presencia divina.

Lo extraordinario del Arca del Pacto, es el significado que Dios mismo le dio. En Éxodo 25:22 podemos leer:

**Y allí me encontraré contigo, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.**

Dios indicó que el Arca del Pacto era una estructura de *encuentro* y *comunicación* con Él. Israel no quedó a la deriva, sin guía ni dirección. Evidentemente, Israel como nación estaba transitando del desierto a la Tierra Prometida, y en esa transición, Dios estaría *presente*.

Hay diversos relatos en las Escrituras que demuestran el poder que manifestaba la sola presencia del Arca del Pacto. Por ejemplo, estuvo tres meses en casa de Obed-edom, y las Escrituras refieren que su casa tenía la bendición de Dios.

Imposible no hacer referencia a la victoria de Israel en Jericó, en la que el Arca del Pacto iba adelante de unos sacerdotes que tocaban cuernos de trompeta. Tras siete días de rodear a la ciudad con el Arca, Jericó fue tomada. Fue la primera de muchas batallas que ganó Israel en la conquista de la Tierra Prometida.

El Arca del Pacto era símbolo de la *Presencia* de Dios. Era esa Presencia la que les garantizaba éxito, paz, bendición y victorias a Israel como nación. El Arca era una representación de Dios y Su relación con Israel,

tanto en el plano material como en el plano espiritual.

Es muy significativa la presencia del Arca del pacto y el contexto en el libro de Apocalipsis. Ya hemos dicho que cada vez que Juan va a comenzar alguna de las siete grandes secciones de su libro, lo hace presentando una visión vinculada al santuario. Por ejemplo: En la primera visión, antes de comenzar la sección de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3, Juan alude a una imagen del santuario al escribir que Cristo estaba en medio de los siete candelabros de oro y como ya hemos estudiado, el candelabro formaba parte del mobiliario del lugar santo del santuario.

De la misma manera, antes de dar inicio a la sección de las siete trompetas de Apocalipsis 8, el autor de Apocalipsis hace referencia a otro mueble del lugar santo. En Apocalipsis 8:3 podemos leer: “Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono”.

Ahora, permítame llamar su atención a la visión del Arca del pacto que se presenta en Apocalipsis 11:19. Dice: “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

Esta visión nos introduce a la parte central de Apocalipsis, es decir, a los capítulos 12, 13, y 14. Esta es la sección que aborda los asuntos relacionados con el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Aquí nos encontramos frente a frente con los aliados de Satanás y con los aliados del Señor, con la iglesia de Satanás y con la iglesia de Dios, aquí descubrimos las características que distinguen a las fuerzas confederadas del mal y las que distinguen al ejército del reino de Dios. Aquí vemos dos grupos, dos líderes y dos poderes.

Es en esta sección donde Juan nos presenta a los tres grandes enemigos del pueblo de Dios: el dragón, la bestia del mar y la bestia de la tierra. Pero antes de que Juan introduzca los poderes adversos al remanente de Dios, el profeta enfoca el lugar santísimo y el arca del pacto.

Es muy importante recordar que esta visión nos introduce en el lugar santísimo del santuario celestial, puesto que es allí donde se encontraba el arca del pacto y dentro de ella las tablas con los mandamientos.

La visión del arca nos pone en dirección hacia el último tramo de la historia de este mundo.

Es interesante que justo antes de relatar el contenido de Apocalipsis 12, 13, y 14, Dios le haya mostrado a Juan el Arca al final del capítulo 11. ¿Por qué aparece el arca en esta parte del libro? Recordemos que el arca permanecía siempre guardada en el lugar santísimo, pero cuando el ta-

bernáculo era desarmado porque los israelitas tenían que reiniciar su trayecto a Canaán, lo que iba delante de ellos era el arca. En ese momento todos podían verla, así lo dice Josué 3:3. “Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis detrás de ella”. Aquí dice claramente que el arca iba delante de ellos.

Este es el mensaje de parte de Dios a través del arca, Mi presencia va delante de ustedes. El Señor quiere dejar bien claro en nuestra mente que, por muy grandes y poderosos que sean los enemigos de la causa divina, el Señor va delante de su pueblo. Esto me recuerda la promesa dada a Moisés en Éxodo 33:14. “Mi presencia te acompañará”.

¿No les parece que es una promesa maravillosa? La visión del arca nos asegura que no estamos solos. Que el Dios que controla el universo no nos abandonará. Él irá delante, marcando el paso que hemos de seguir hasta que llegemos a la Canaán celestial.

Mis amigos, el Señor va delante mostrándonos el camino que hemos de seguir, por tanto, cuando el dragón nos persiga, Dios estará con nosotros. Cuando la bestia del mar nos ataque, Dios estará con nosotros. Cuando la bestia con cuernos de cordero intente engañarnos, Dios estará con nosotros. Su presencia constituye la garantía de nuestra victoria sobre los poderes aliados del mal. Su presencia nos da la certeza de que no hemos de temer, porque con nosotros estará Jehová de los ejércitos.

Así como Israel al contar con la ayuda de la presencia divina, derrotó a los amorreos, a los heteos, a los filisteos y a los cananeos, del mismo modo los enemigos del pueblo de Dios, también serán derrotados en el tiempo del fin.

En Números 10:35, leemos: “Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen”. La presencia del arca hacía que los enemigos de Dios y de su pueblo salieran huyendo. La presencia de Dios en el arca del pacto nos asegura que los enemigos descritos en Apocalipsis 12 y 13 no podrán derrotar a la iglesia de Cristo.

El dragón, la bestia y el falso profeta, se han ensañado contra Dios y contra sus mandamientos, estas fuerzas diabólicas se han propuesto erradicar la presencia divina de nuestro planeta y, peor aún, de nuestros corazones.

Como usurpadores de la Deidad, las fuerzas malignas descritas en Apocalipsis 12 y 13 no escatiman esfuerzos para echar por tierra los mandamientos divinos contenidos en el arca.



Un vistazo rápido a Apocalipsis el capítulo 13 nos permitirá entrever que los poderes del mal se centran especialmente en atacar los mandamientos que tienen específicamente una conexión con Dios. Veamos:

El primer mandamiento prohíbe tener dioses ajenos, sin embargo, en Apocalipsis 13 surgen poderes que reclaman la adoración de los seres humanos.

El segundo mandamiento prohíbe la fabricación de imágenes con fines idolátricos, sin embargo, los poderes satánicos de Apocalipsis 13 construyen una imagen y obligan a la gente a adorarla.

El tercer mandamiento prohíbe que se tome el nombre de Dios en vano, sin embargo, los poderes de Apocalipsis 13 blasfeman abiertamente el nombre de Dios.

El cuarto mandamiento establece la observancia universal del sábado como día de reposo, sin embargo, los poderes enemigos de Dios y de su pueblo establecen un día falso de adoración al imponer la marca de la bestia, símbolo del reposo dominical.

¿Se da cuenta? Todos los ataques se enfilan contra los mandamientos que nos inducen a honrar y a amar a Dios. ¿Pero por qué el enemigo ataca los mandamientos que están guardados dentro del arca? Satanás quiere usurpar el arca, quiere destruir los mandamientos de Dios, porque se ha propuesto dejarnos desprovistos de la presencia de Dios, porque el arca es símbolo por excelencia de la presencia divina en medio de su pueblo. Pero la profecía proclama que no lo logrará. Tras la investida de las bestias de Apocalipsis 13, Juan dice que en el tiempo del fin habrá un grupo que guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús Apocalipsis 14:12.

La visión del arca constituye una orden de marcha. Estos no son tiempos para quedarnos rezagados en el desierto de la vida; al presentar el arca en Apocalipsis 11:19, Juan quiere que sepamos que ha llegado la hora de marchar victoriosos hacia nuestra patria celestial. La nueva Jerusalén nos espera, la ciudad de Dios está lista para recibirnos. Miremos el arca y avancemos con fe y firmeza hacia nuestro eterno hogar. (*Revista Ministerio, Vladimir Polanco, El va delante de nosotros. p.17,18*).



# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿De qué manera el arca del pacto es una estructura de encuentro y comunicación con Dios?*
2. *¿A qué momento de la historia y de la profecía, apunta Apocalipsis 11:19?*
3. *¿Por qué es tan pertinente esta promesa (Éxodo 33:14), para nuestros días?*
4. *¿Según número 10:35, ¿Qué es lo que ocurría cuando el arca de Dios se movía?*
5. *¿Por qué antes de relatar el contenido de Apocalipsis 12,13, y 14, Dios le muestra a Juan el Arca al final del capítulo 11?*
6. *¿De qué manera, los poderes de Apocalipsis 13, atacan los primeros cuatro mandamientos que tiene que ver con Dios?*
7. *¿Cómo el arca del pacto, nos proyecta hacia nuestro futuro glorioso?*





# 12

## ***El Santuario Celestial y los Ángeles***

**P**ara entender la obra que Cristo realiza en el santuario celestial, debemos comprender la universalidad del gran conflicto y el hecho de que el pecado no es un asunto que se limita a la tierra. La Biblia nos enseña claramente que el pecado se originó en el cielo, en el corazón en un querubín protector.

Veamos lo que dice Apocalipsis 12:7-10. “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”.

Este texto contiene una declaración que nos da una visión profunda del Juicio Investigador. Nos dice que Satanás es “el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”. Creo que Satanás está haciendo todo lo que puede por asegurarse de que tú y yo *no* seamos absueltos en el Juicio Investigador que se realiza en el santuario celestial.

“Mientras Jesús intercede por los súbditos de su gracia, Satanás los acusa ante Dios como transgresores. El gran seductor procuró arrastrarlos al escepticismo, hacerles perder la confianza en Dios, separarse de su amor y transgredir su Ley. Ahora él señala la historia de sus vidas, los defectos de

carácter, la falta de semejanza con Cristo, lo que deshonró a su Redentor, todos los pecados que les indujo a cometer, y a causa de estos los reclama como sus súbditos”. (*Cristo en su Santuario*. P. 116).

El Satanás que, hace miles de años, fue tan persuasivo que convenció a un tercio de los ángeles de que se unieran a él en su rebelión contra Dios, es todavía tan capaz de presentar ante los ángeles argumentos muy persuasivos con respecto a ti y a mí. Por eso, necesitamos un Mediador en el Santuario celestial durante el Juicio Investigador, Uno que pueda responder todos los argumentos engañosos de Satanás acerca de nosotros con la verdad. Y eso es exactamente lo que Jesús hace ahora mismo en el cielo.

“Jesús no disculpa los pecados de su pueblo, pero muestra su arrepentimiento y su fe, y, reclamando el perdón para ellos, levanta sus manos heridas ante el Padre y *los santos ángeles*, diciendo: Los conozco por sus nombres. Los he grabado en las palmas de mis manos. Cristo revestirá a sus fieles con su propia justicia, para presentarlos a su Padre como una iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni cosa semejante”. (*El Conflicto de los Siglos*. P. 537,538).

La razón por la que los que han aceptado a Jesús como su Salvador no necesitan tener miedo del Juicio es porque Jesús, su Mediador, está respondiendo a cada una de las acusaciones de Satanás.

Uno de los propósitos del juicio pre-advencimiento, es *revelar, a las inteligencias celestiales*, quiénes de entre los muertos duermen en Cristo, siendo, por lo tanto, considerados dignos, en él, de participar en la primera resurrección.

También *pone de manifiesto a esas mismas inteligencias celestiales*, quién, de entre los vivos, permanece en Cristo, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, estando, por lo tanto, en él, preparado para ser trasladado a su Reino eterno. (*Manual de Iglesia*. p. 179,180).

El interés de los ángeles por comprender el plan de la salvación y todo lo concerniente al juicio también se revela en los querubines que Dios ordenó colocar sobre el arca del pacto.

Veamos lo que dice Éxodo 25:18-20. “Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines”.

Los dos querubines del santuario terrenal que miraban reverentemente

hacia el propiciatorio, representaban el interés con el cual las huestes celestiales contemplan la obra de redención. Este es el misterio de misericordia que los ángeles desean contemplar, a saber: que Dios puede ser justo, al mismo tiempo que justifica al pecador arrepentido y reanuda sus relaciones con la raza caída. (*Cristo en su Santuario*. p. 91)

En esta misma línea de pensamiento, el apóstol Pedro declara que los ángeles como seres inteligentes están muy interesados en comprender todo lo concerniente a la salvación. “Pero Dios les hizo saber que lo que ellos anunciaban no era para ellos mismos, sino para bien de ustedes. Ahora pues, esto es lo que les ha sido anunciado por los mismos que les predicaron el mensaje de salvación con el poder del Espíritu Santo que ha sido enviado del cielo. ¡Estas son cosas que los ángeles mismos quisieran contemplar!” 1 Pedro 1:12.

Los seres no caídos de la creación no son omniscientes; no pueden leer el corazón. “Por esto, se necesita un juicio antes de la segunda venida de Cristo, para separar lo verdadero de lo falso y demostrar al universo interesado, la justicia de Dios que salva al creyente sincero. La cuestión se desarrolla entre Dios y el universo, no entre Dios y sus hijos fieles. Requiere que se abran los libros de registro y que se revele la verdadera naturaleza de los que han profesado fe y cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

En este mismo contexto de juicio en el cielo, el profeta Daniel en el capítulo 7:9,10 declara: “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”.

Estos millares de millares y millones de millones representan a los ángeles celestiales que ministran delante del Señor y cumplen siempre su voluntad. Los ángeles desempeñan una parte importante en el juicio, son simultáneamente ministros y testigos.

El propósito del Juicio Investigador *no* es para que Dios decida quién es digno de ser salvo. Él ya ha decidido si cada santo es digno de ir al cielo en el momento en que cada uno vivió y murió.

Este juicio tampoco les da a los ángeles el poder de vetar las decisiones de Dios. Por el contrario, uno de los propósitos de este juicio es permitirles a los ángeles ver los fundamentos de las decisiones de Dios con respecto a cada uno de sus hijos. Dios desea que estén convencidos no solamente de su justicia sino también de que ni tú, ni yo, ni cualquier otra persona salva reintroduciremos el pecado y la rebelión en este universo. El amor,

el valor primordial de su reino, requiere confianza, y la confianza se basa en evidencias. (Marvin Moore, *El Juicio Investigador*. p.101,102).

Es por eso que después que termina el juicio, los ángeles pueden declarar que Dios es justo. Veamos lo que dice Apocalipsis 16:5,7. “Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. También oí a otro ángel, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

Dios conoce cada detalle de la vida de cada uno de los santos que alguna vez ha vivido. Él no necesita un juicio final para determinar nuestra dignidad para la salvación. El beneficio que obtiene Dios del Juicio Final es la afirmación, por parte de los ángeles, de sus decisiones en cuanto a nuestra salvación.

Si un solo ángel tuviera alguna duda con respecto a la dignidad de un santo, a quien Dios llevará al cielo, la Ley de amor sobre la cual opera el universo estaría comprometida. Dios no puede darse el lujo de correr ese riesgo. Por eso, debe estar totalmente seguro, antes de llevarnos al cielo, de que cada uno de los ángeles le dará la bienvenida a cada uno de los santos con los brazos abiertos.

Cuando el juicio termine, cada ángel del cielo habrá tenido la oportunidad de escuchar tanto las acusaciones de Satanás como las respuestas de Cristo. Tristemente, en algunos casos, Cristo habrá tenido que admitir que Satanás tenía razón: algunos de los profesos seguidores de Dios no merecen un lugar en su Reino; y los ángeles estarán de acuerdo. Pero Jesús explicará por qué cada santo que verdaderamente ha puesto su confianza en Jesús sí merece un lugar en su Reino, y una vez más los ángeles estarán de acuerdo. ¡Con Jesús de nuestro lado, tú y yo no necesitamos tener temor del Juicio Investigador!

Los habitantes de todos los mundos quedarán convencidos de la justicia de la ley al erradicar el pecado y eliminar la rebelión... El plan de salvación ha revelado a hombres y ángeles el carácter de Dios, y por los siglos de la eternidad la malignidad del pecado será evaluada a la luz de lo que costó al Padre y al Hijo la redención de la raza rebelde. En Cristo, el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo, todos los mundos verán las huellas de la maldición del pecado y todos, ángeles y hombres, darán honor y gloria al Redentor por cuyo intermedio estará asegurada la desaparición de toda nueva apostasía. (*La Verdad Acerca de los Angeles*, p. 300).

La eficiencia de la cruz protegerá a la raza redimida del peligro de una nueva caída. La vida y la muerte de Cristo han desenmascarado los engaños de Satanás y han refutado sus reclamos. El sacrificio de Cristo

por un mundo caído unirá a los ángeles y a los hombres con él mediante lazos indestructibles. El plan de salvación ha vindicado la justicia y la misericordia de Dios, y durante toda la eternidad la rebelión no se levantará otra vez. La aflicción nunca más se sentirá en el universo de Dios. (*The Messenger*, 7 junio de 1893).

?

# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Cómo se relacionan los ángeles con el santuario?*
2. *¿De qué manera el pecado afectó el cielo y el universo entero?*
3. *¿Por cuáles pecados, Satanás nos reclama como sus súbditos?*
4. *¿Qué representan los dos querubines del santuario terrenal que miraban reverentemente hacia el propiciatorio?*
5. *¿Cuál es uno de los propósitos del juicio en relación con los ángeles?*
6. *¿Cuál es el papel que desempeñan los ángeles en el juicio?*
7. *¿Qué es lo que protegerá a la raza redimida del peligro de una nueva caída?*





# 13

## **Santuario... más allá de la Cruz**

◆ Con la muerte de Cristo terminó el plan de la salvación?

¿En el santuario, cuando el cordero moría se consumaba la salvación del pecador?

¿Si la obra de redención terminó en la cruz, porqué Cristo sigue ministrando en el santuario celestial?

La cruz y el santuario: ¿Realmente necesitamos los dos?

Recordemos que los servicios del santuario terrenal eran un bosquejo, una sombra o un tipo de los servicios del santuario celestial. Dios quería que, a través de estas cosas visibles y temporales del santuario del desierto, pudiéramos comprender las cosas invisibles y eternas del santuario celestial. En otras palabras, “Las verdades importantes acerca del santuario celestial y de la gran obra que allí se efectúa en favor de la redención del hombre debían enseñarse mediante el santuario terrenal y sus servicios” (*Patriarcas y Profetas*. p. 371).

El santuario fue una especie de cronograma profético, que dividía la historia en tres fases consecutivas, que comenzaban con el ofrecimiento del sacrificio por los pecados en el atrio, continuaba con la intercesión en el lugar santo y culminaba con la erradicación del pecado, el día de la expiación en el lugar santísimo.

Es muy importante notar que en el santuario terrenal había tres escenarios diferentes: EL ATRIO, EL LUGAR SANTO Y EL LUGAR SANTÍSIMO, y cada uno de ellos resalta un aspecto importante de la salvación. Por Ejemplo: El atrio representa esta tierra porque era allí donde moría



el cordero. Después de su muerte en la Cruz en esta tierra, Cristo ascendería al lugar santo del santuario celestial para realizar una obra de intercesión, y luego pasaría al lugar santísimo para su obra final de expiación.

“Como el ministerio de Cristo iba a consistir en dos grandes divisiones, ocupando cada una un periodo de tiempo y un lugar distinto en el santuario celestial, así mismo el culto simbólico consistía en el servicio diario y el anual, y a cada uno de ellos se dedicaba una sección del tabernáculo”. (*Patriarcas y Profetas*. P. 371).

Ahora bien, la mayoría de los cristianos creen en la primera parte del plan de la salvación, es decir, creen en Cristo como el Cordero de Dios que murió en la cruz del Calvario para perdón de nuestros pecados, pero la mayoría de los cristianos desconoce, y como consecuencia de ese desconocimiento rechazan la segunda parte del plan de salvación que consiste en la obra que Cristo inició en el santuario celestial después de su muerte en la cruz, como lo explica Hebreos 8:1,2.

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”.

Y continúa diciendo en Hebreos 9:24-26. “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el lugar santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”.

Y en Hebreos 7:25 declara: “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.

Estos textos bíblicos señalan inequívocamente a la obra que Cristo, el gran Sumo Sacerdote realiza en nuestro favor en el santuario de arriba, el santuario celestial. Los cristianos no podemos limitar la obra de nuestro Redentor solo al atrio, debemos ir con él más allá de la Cruz, Hasta el santuario celestial.

“La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio inicio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, ‘donde entró por nosotros como precursor’. (*Cristo en su Santuario*. p. 121).

Veamos como el diccionario de teología cristiana explica esta gran verdad de la expiación final. “La doctrina de la expiación es un elemento en la totalidad de la doctrina cristiana de la salvación que abarca no simplemente la exposición teológica de la acción redentora de Dios en Jesucristo, lo cual es estrictamente hablando la doctrina de la expiación, sino una escatología que incluye el juicio y la resurrección”.

Y sobre el mismo asunto Luis. Berkhof, teólogo reformado, señala: “La parte grande y central de la obra sacerdotal de Cristo está en la expiación, pero ésta, por supuesto, no está completa sin la intercesión. Su obra sacrificial sobre la tierra hace necesario su servicio en el santuario celestial. Los dos son partes complementarias de la obra sacerdotal del Salvador”. (*L. Berkof, Systematic Theology, 4ª edición revisada y aumentada. pág. 369*).

Después de su muerte en la Cruz, Cristo ascendió al santuario del cielo para ministrar en nuestro favor. Esta fase del ministerio de Cristo es tan necesaria para nuestra salvación como lo fue su muerte en la Cruz. Su muerte en el Calvario era esencial, sin ella Jesús no tendría nada ‘que ofrecer’, pero sin la continua ministración de la sangre en el santuario celestial, el sacrificio en el Calvario sería en vano.

Ahora, no podemos restarle nada a la cruz de Cristo. Lo que Jesús hizo en la cruz es la base para la “expiación”, porque sin la cruz, ninguna reconciliación hubiera sido posible. Pero todavía hay algo que se debe lograr para traer la plena unidad entre un Dios santo y una raza caída.

El ministerio que Cristo realiza en el santuario celestial no significa un nuevo sacrificio, o decir que el sacrificio de Cristo no fue suficiente. El sacrificio de Cristo fue suficiente, fue completo, y nunca será repetido de ninguna manera. Pero el proceso de expiación, ratificado en la cruz, continúa en el cielo.

Los principales temas de la gran controversia no han sido resueltos. Los pecados están todavía registrados en el santuario celestial. La unidad completa no se ha logrado.

Estoy muy, muy agradecido por el sacrificio de expiación que tuvo lugar hace 2.000 años. Sin ese sacrificio, no habría posibilidad de perdón, no habría posibilidad salvación o vida eterna. Pero el sacrificio de Cristo en la Cruz, no fue el final del plan de salvación. Había algo todavía por hacer, que el Antiguo Testamento llama el Día de la Expiación y correspondía a la purificación del santuario realizada en el lugar santísimo.

La purificación del santuario involucra también la justificación final de Dios a los ojos del universo, al grado en que todas las cuestiones cósmicas sean resueltas y todas las inteligencias de todo el universo creado reconozcan la integridad del gobierno de Dios, entonces nadie puede decir

con razón que eso se logró completamente en la cruz.

Millares de sangrientas guerras nos han acosado a lo largo de la historia desde el momento de la cruz. Cientos de millones de seres humanos han sido asesinados en horribles carnicerías. Desastres naturales, pestilencias, hambres, y el moderno azote del terrorismo y el abuso de drogas han añadido su parte de esta cuota mortal.

Un millón de “porqués” rompen el silencio cada día. Un millón de lágrimas humedecen incontables almohadas a la medianoche. Un enorme signo de pregunta sigue todavía sin borrarse en el cielo cósmico, indicando con ello a cualquier observador inteligente que la expiación final todavía no se ha realizado.

Cuando hablamos de una expiación final que ocurre en el santuario celestial, debemos entenderla como una actividad que conduce a un estado de “reconciliación”, cuyo gran propósito es sugerir que la cruz trasciende al Calvario, va más allá del año 31 d. C., penetra hasta dentro del velo del mismo Santuario Celestial, donde Jesucristo ha entrado, habiendo sido hecho Sumo Sacerdote para resolver definitivamente el tema del pecado. (*Roy Adams, El Santuario, p. 131,132*).

En este momento el gobierno de Dios no ha sido totalmente reivindicado, a pesar de la magnífica realización de su sacrificio en la cruz. El mal todavía sigue haciendo sus estragos y el diablo aún anda como león rugiente buscando a quien devorar.

No, todavía no han sido contestadas todas las preguntas. La integridad del gobierno y el santuario de Dios todavía no ha sido vindicada. La acusación cósmica todavía está vigente en gran medida. El santuario, en otras palabras, todavía no ha sido purificado, ni totalmente justificado, ni completamente vindicado. Así, la expiación, en el sentido de reconciliar todo el universo, todavía no ha concluido.

El plan de salvación debe incluir no sólo el perdón del pecado sino la restauración y la armonía completa de todo el universo.

Muy pronto, cuando Cristo termine su obra en el santuario, saldrá del cielo y entonces enfrentará la rebelión de una vez por todas, destruirá al instigador del pecado y a los pecadores rebeldes.

El gran conflicto habrá terminado. “Ya no existirá más pecado ni pecadores. Todo el universo estará purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo latirá en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor”. (*El Conflicto de los Siglos. P. 737*).



# Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Qué le respondería a alguien que afirma que, con la muerte de Cristo en la cruz, terminó el plan de salvación?*
2. *La cruz y el santuario: ¿Por qué necesitamos los dos?*
3. *¿Cuáles son los aspectos importantes de la salvación, que resalta el Atrio, el lugar santo y el lugar santísimo?*
4. *¿Qué implicaciones tiene el hecho de que Cristo entró en el santuario celestial para presentarse por nosotros ante Dios? (Hebreos 9:24-26)*
5. *Según Luis Berkhof, la expiación no está completa sin la intercesión. ¿Cómo entiende usted, esta declaración?*
6. *¿Cómo debemos entender la "expiación final", a la luz del santuario celestial?*
7. *¿Cuándo se logrará la restauración y la armonía completa de todo el universo?*









“El Santuario que está en el cielo es el mismo centro de la obra de Cristo en favor del hombre. Conciérne a toda alma viviente sobre la tierra. Abre ante la vista el plan de redención, proyectándonos hasta el mismo fin del tiempo, y revelando el resultado triunfal del conflicto entre la justicia y el pecado.

Es de la mayor importancia que todos investiguen cuidadosamente estos temas, y así estén capacitados para dar respuesta a todos los que demanden razón de la esperanza que hay en ellos”.

*(Cristo en su Santuario. p. 46,47).*



Iglesia Adventista  
del Séptimo Día

UNIÓN COLOMBIANA DEL NORTE



Escanear este código  
para ver los videos

[www.unioncolombiana.org.co](http://www.unioncolombiana.org.co)